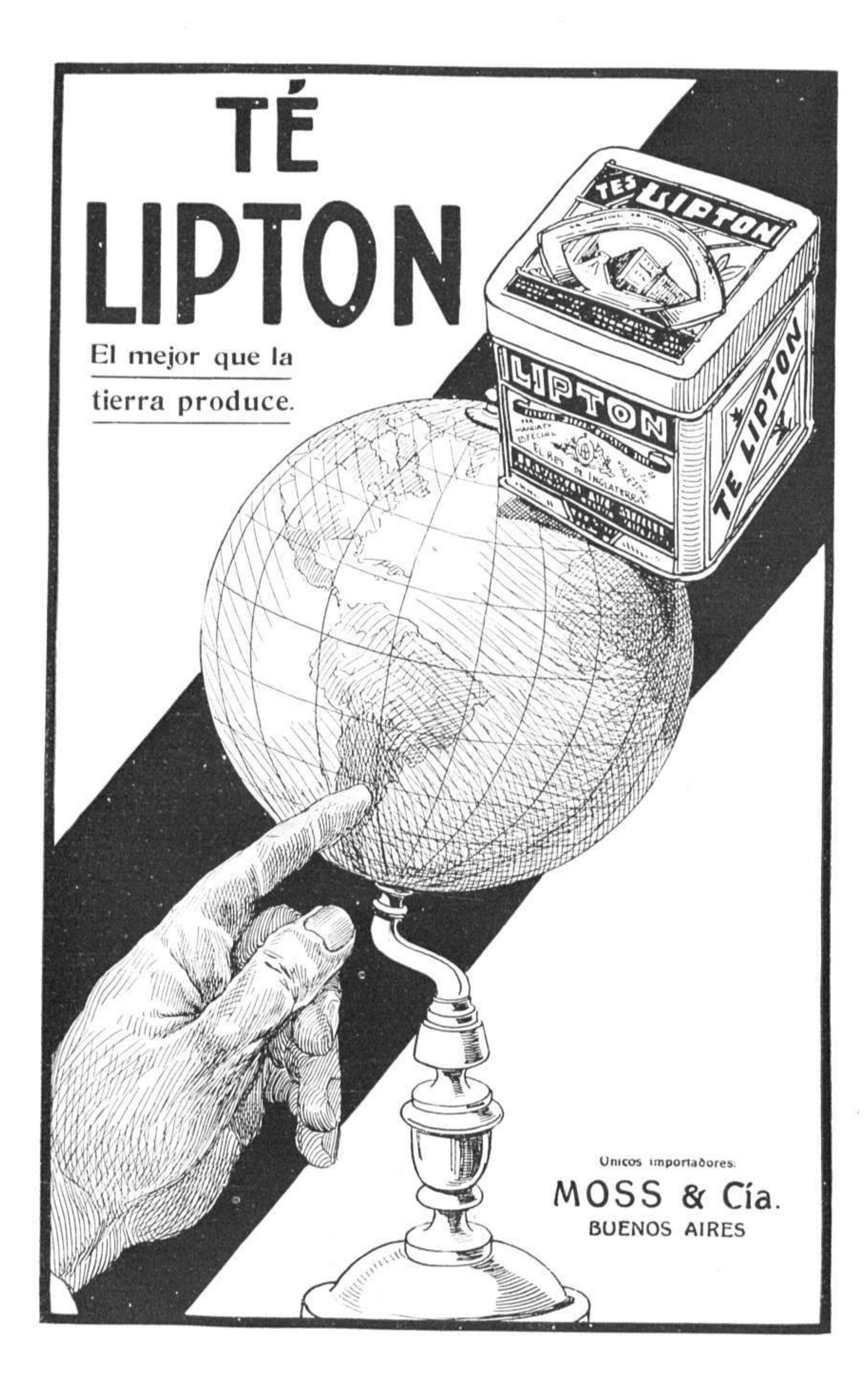


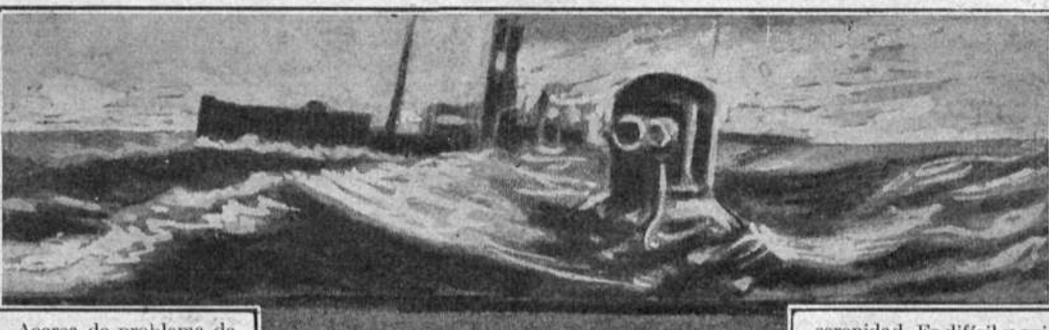
DIPLOMACIA PELIGROSA

—Señor; ahí está el Ministro de Alemania esperando la nota de S. E. ¿Le preparo el frac o la levita para la entrevista?

—No; tráeme el casco y la espada, por si acaso.


TÉ
LIPTON
El mejor que la
tierra produce.
TES LIPTON
LIPTON
TE LIPTON
Unicos importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

El salvamento de las tripulaciones de submarinos



Acerca de problema de tan extra ordinario interés, la *Gaceta de Francfort* ha publicado lo siguiente:

« Hoy día, en que tan importante papel desempeñan los submarinos en la guerra marítima, es oportuno hablar de un aparato hasta ahora poco conocido, gracias al cual puede salvarse la tripulación de un submarino hundido en el fondo del mar: el aparato de Draeger. Es el primero basado en el aprovechamiento de la respiración fisiológica, y de él van provistos todos los submarinos alemanes. Si un sumergible se va a pique y las instalaciones renovadoras del aire, que destruyen el ácido carbónico de la atmósfera a la vez que insuflan oxígeno, dejan de funcionar, se recurre al único medio de salvamento: el aparato de emergencia, mediante el cual la tripulación puede salir a flor de agua.

Supongamos que el submarino está a 30 metros de profundidad y que le es imposible salir a flote con las instalaciones disponibles. La dotación se reune en el centro, el aire se enrarece, los purificadores dejan de funcionar, llega el momento crítico. Se recurre entonces al aparato de salvamento, cuyo funcionamiento conocen todos los tripulantes. Un perito narra del siguiente modo el peligroso pero único recurso de salvación:

« El submarino está bajo una presión de tres atmósferas. Sólo es posible salvarse si se eleva a bordo la diferencia de presión. No hay más remedio que anegar el submarino. Los tripulantes ensanchan los pulmones, se adaptan a los labios la pieza de respiración del aparato, abren la llave de la boquilla, y cada cual se tapa la nariz. Abrese la válvula del cilindro de oxígeno hasta que estén llenos los sacos que cada uno lleva en la espalda. Y ahora... serenidad. Es difícil y exige mucha sangre fría; pero no hay otro medio de evitar la muerte. Penetra con ímpetu el agua y cubre a los marinos, cuya vida asegura de momento el oxígeno del aparato.

La presión en los oídos se aminora mediante ciertos movimientos; pero quedan sumidos en tinieblas y a tientas se preparan. La mano derecha en la válvula del cilindro de oxígeno, reteniendo a intervalos la afluencia del gas nutritivo, mientras la izquierda sujeta la válvula del cilindro de aire comprimido para igualar la diferencia de presión en el aparato. A los pocos minutos está inundado el compartimento. Se abre éste, y, si brilla el sol sobre las olas, tenues rayos verdes penetran en la profundidad. Hombre tras hombre salen a flote y asen el cable de la boya de emergencia. Rápidamente llega el primero a la superficie. El aire emanado del aparato de salvamento sale por una ingeniosa válvula de alta presión. En posición vertical se elevan a flor de agua los marinos, y mediante un resorte especial, los nadadores, que también llev n el chaleco salvavidas, pueden librarse del aparato de respiración. No cabe duda de que el salvamento con el aparato descrito exige el mayor grado de sangre fría. »



Otto Weadinfen, comandante del U-47, heroe de la guerra submarina.

De Montevideo



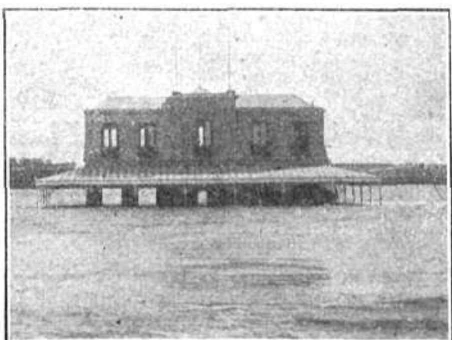
EN CASA DEL CORONEL CHIAPPARA. — Lunch con que el coronel Chiappara obsequió al general Botafogo, con motivo de su partida para Río de Janeiro.



HOMENAJE AL DOCTOR VISCA. — Conmemoración del aniversario de la muerte del doctor Visca. El doctor Viana, pronunciando su discurso.



LAS INUNDACIONES EN SALTO. — Puente de la calle Sarandí, sumergido por la creciente del arroyo Ceibal.



Edificio del resguardo, completamente sitiado por las aguas desbordadas del río Uruguay.


Que desagradable!
Lo mejorcito que se conocía (antes de salir el Anís de los 8 hermanos) ahora se rechaza
Anís tipo taberna, de tufo fuerte
que desagradable!
Beba Vd. Anís de los 8 Hermanos, bese en el acto a su amiga, y no le notará nada, nada, nada.
El único Anís que se sirve en las grandes fiestas y reuniones distinguidas.
ANIS 8 HERMANOS
COMPAÑÍA INTERNACIONAL DEL ANÍS DE LOS 8 HERMANOS
que delicioso!

De España



Madrid. — El señor Maura, obsequiado por sus amigos, al terminar el gran mitin del partido.



En la casa del «Mundo Gráfico», el ministro de instrucción pública condecora a los fundadores de «La Esfera», señores Verdugo y Zabala.



En la Universidad Central, el ministro de instrucción pública inaugura el Congreso de Doctores.



Sevilla. — Jóvenes, vistiendo la tradicional mantilla, postulan en favor de los tuberculosos.

De Italia



El príncipe de Bülow, embajador de Alemania, en su paseo matinal por la villa Borghese.



Florencia.—Los consejeros directivos de la Asociación de las Comunas Italianas, saliendo de la sesión plenaria anual.



Desórdenes en Milán, entre intervencionistas y pacifistas.—La fuerza pública, despejando la plaza del Duomo.



Detención de un intervencionista exaltado, en las manifestaciones de Milán.

Fiestas patrias en el Paraguay


El presidente Schaerer y sus ministros, dirigiéndose a la catedral para asistir al Te Déum.


Monseñor Bogarín y los miembros del cuerpo diplomático, saliendo de la iglesia catedral.


Los doctores Paiva, Burgos y Báez, miembros del poder judicial, fotografiados al salir del Te-Déum.


Los niños de las escuelas cantando el himno nacional, en la Plaza Constitución.

CASINO

Los grandes éxitos de la Compañía Perezoff. — Extraordinaria concurrencia de familias a las matinées.

Como se preveía, el grandioso y nuevo número de la troupe Perezoff, cuyo debut anunciamos en la anterior crónica, resulta el espectáculo más divertido y a la vez de una grandiosidad y magnificencia, por el lujo de sus vestuarios y decoraciones, que se ha visto hasta ahora en los escenarios bonaerenses.

Su grandioso y sin igual éxito va en aumento a medida que el público conoce la incansable variedad de los ejercicios, pruebas o pantomimas que esta colosal troupe ejecuta, dentro del más vasto repertorio hasta ahora reunido por ningunos otros artistas: los Perezoff, son artistas cómicos del género más gracioso y correcto que imaginarse pueda, en la interpretación de sus pantomimas, exornadas con suntuoso lujo y representadas insuperablemente; como equilibristas son sencillamente admirables, en los juegos icarios hacen portentos y en todas y cada una de sus múltiples aptitudes artísticas reunen gracia, e ingenio sin igual. Son diez las personas que forman esta excepcional troupe y puede afirmarse, sin temor a incurrir en exageración, que cada uno de ellos es un concienzudo artista e insuperable gimnasta. Así el lector comprenderá fácilmente por qué este extraordinario número viene alcanzando desde la noche de su debut esos grandiosos éxitos que toda la prensa diaria ha señalado y también porque la enorme sala del Casino resulta pequeña ante el colosal número de espectadores que desde la noche de ese debut acude a aplaudirles sin cansancio.

Las matinées de los jueves, sábados, domingos y días festivos, se han convertido en un punto de reunión de la más selecta sociedad de nuestra metrópoli y en ellas toman parte igualmente los insuperables Perezoff, causando las delicias de tan distinguidos espectadores, que cada vez más y más dan la preferencia a estos espectáculos amenos, divertidos y sanos, en los que el espíritu disfruta de amplio solaz, sin fatiga ni reserva de clase alguna.



El notable cómico y equilibrista, Charles Perezoff, uno de los protagonistas de la graciosa pantomima «Un Souper chez Maxim».

Una escena animadísima y cómica de la regocijante pantomima titulada «Un Souper chez Maxim», a cargo de la Compañía Perezoff, cuyo conjunto es de un mérito artístico grandísimo.

"La Marsellesa"



Rouget de Lisle.



Barbaroux.

¡La Marsellesa!... A juzgar por la popularidad del himno, creerán muchos que debió proporcionar una fortuna a su autor... Más bien, quizás, fué su desgracia.

¡Pobre Rouget de Lisle! ¡Cuán lejos estaba de creer, cuando compuso sus inmortales estrofas, que acababa de crear el himno de su país!

Cuando la noticia de la declaración de guerra por Francia a Austria llegó a Estrasburgo, el alcalde Dietrich organizó una fiesta patriótica que terminó en un banquete. Entre los convidados se hallaba un oficialete con mucho talento, Rouget de Lisle, que ya había conseguido alguna notoriedad como autor de varias composiciones poéticas y musicales. Dietrich le propuso la composición de un himno de guerra *para animar y guiar a nuestros jóvenes soldados*, dijo. El joven capitán prometió intentarlo. Vuelto a su casa, cogió su violín, y de una alentada, como quien dice, improvisó seis estrofas, letra y música. Al día siguiente, 25 de abril de 1792, levantóse a las seis de la mañana, y en cuanto hubo dado algunos ligeros retoques a su composición, fuése a mostrársela a un amigo suyo, y como vió que le agradaba, se la llevó al alcalde. Dietrich, después de dar una ojeada al manuscrito, dijo: «Subamos al salón para que ensaye vuestra obra al piano. A primera vista me parece que debe ser muy buena o muy mala». Luego, habiéndola examinado atentamente y hallándola muy meritoria, llamó a su sobrina para que acompañase la canción al piano. Rouget entonó el himno y produjo gran impresión. Cuando Barbaroux ordenó la ida a París del batallón de los Marselleses, en las proximidades de la célebre jornada del 10 de agosto, en que se hundió la realeza, aquellos revolucionarios hicieron su entrada en París, cantando las estrofas de Rouget de Lisle. Aquella entrada fué saludada como un advenimiento épico y el himno recibió el nombre de los que le habían procurado tan rápida popularidad.

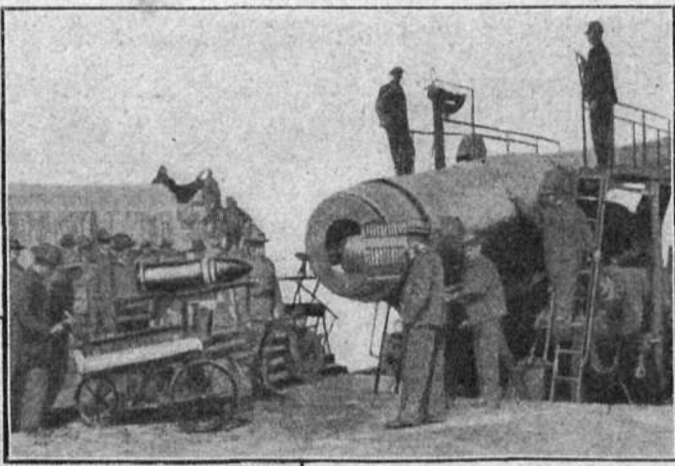


Rouget de Lisle, cantando la Marsellesa.

¡Y curioso contraste! Días después, Rouget de Lisle, el autor de las estrofas, que sin él haberlo pretendido inflamaban todos los pechos en ardores revolucionarios, era destituído porque se había negado a prestar juramento de fidelidad a la República, y se veía obligado a emprender la fuga; y aun hoy los franceses cantan entusiastas *La Marsellesa*.

"Aquellos que levanten la espada, perecerán por ella"

La guerra no ha hecho nunca grandes a las naciones, como no sea dándoles un resplandor ficticio de grandeza, destinado a apagarse con la misma rapidez con que les vino, y por los mismos medios. Roma, Cartago, Persia, colosos militares de otros días, cayeron, lo mismo que se habían levantado, por medio del fuego y de la espada. El imperio que España cimentó sobre la guerra se le fué de entre las manos por medio de la misma agencia. Francia se vió «engrandecida» momentáneamente por Napoleón I, y despertó una mañana para encontrar que su grandeza se había desvanecido con mayor rapidez de la que vino. Al escribir las presentes líneas, o Alemania, que fué unificada por medio de la guerra, o el vasto imperio de la Gran Bretaña, parecen destinados a contemplar la humillación de sus glorias militares y, todavía peor, el eclipse de las victorias que alcanzaron por medio de la paz, en los mismos campos de batalla donde una y otra conquistaron su fama y su prestigio.

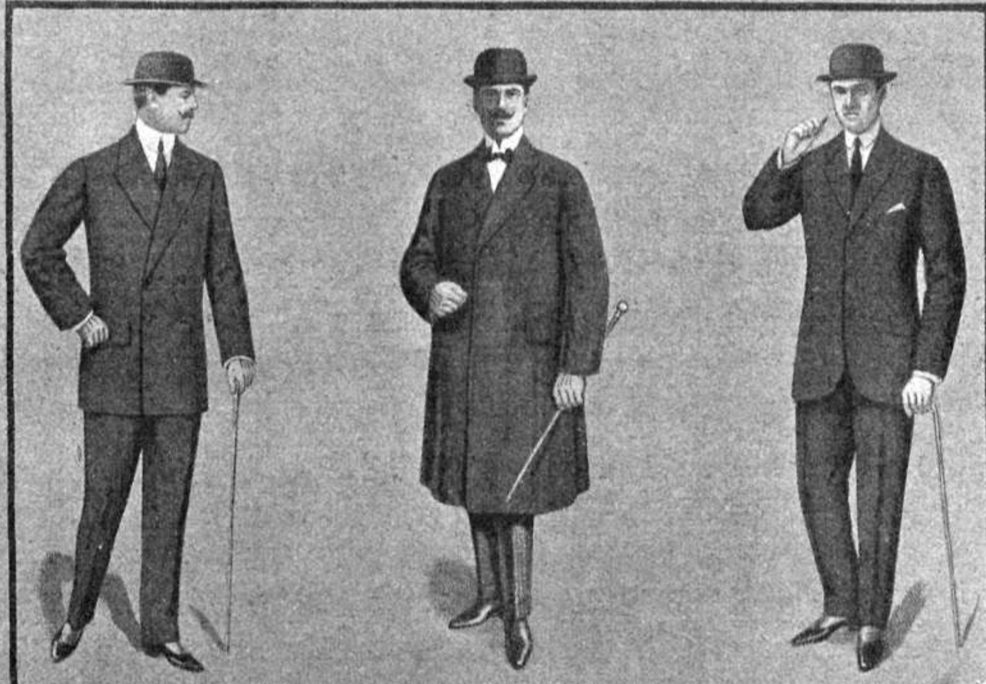


Las poderosas máquinas de guerra, inmensos ejércitos y estupendos presupuestos militares y navales, no contribuyen en nada al progreso y bienestar de la humanidad.



En pocos minutos se destruyen, en el campo de batalla, los resultados de largos años de esfuerzo por parte del sabio y del trabajador.





TRAJE COMO EL MODELO	SOBRETODO COMO EL MODELO	TRAJE COMO EL MODELO
$ 26	$ 24	$ 22

CREDITOS PAGADEROS EN DIEZ MENSUALIDADES

SOLICITEN CATALOGO

De Chile. — La campaña presidencial



El señor Javier A. Figueroa ×, rodeado por sus correligionarios de la Alianza del Partido Liberal en la Convención, como candidato a la presidencia de la República.— Grupo obtenido al salir el señor Figueroa del Congreso, después de la convención.

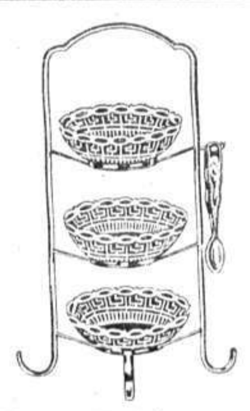


Don Juan Luis Sanfuentes ×, con los convencionales que le fueron a comunicar su proclamación como candidato a la futura presidencia de la república. — En el escrutinio de la convención, la candidatura del señor Sanfuentes alcanzó 1001 votos.

NUESTRA 18ª VENTA SEMANAL



Florero de Electro Plata, ricamente taladrado.
Alto 14 centímetros.
Precio Normal: $ 4.50
Precio Reducido: $ 3.25
Alto 17 centímetros.
Precio Normal: $ 6.—
Precio Reducido: $ 4.25



Estante de Plata Princesa, con tres platos calados para bombones y pinza para servir, muy cómodo.
Precio Normal: $ 25.—
Precio Reducido: $ 17.50

Durante una semana solamente, a contar desde hoy y hasta el 4 de junio (inclusive), ofrecemos los artículos ilustrados en esta página a estos precios reducidos.

El público ha demostrado su apreciación de las ventas semanales de determinados artículos, a precios rebajados, con la gran aceptación con que los favorece.

Nuestra calidad es mundialmente reconocida como la mejor que existe.



Vinagrera de Electro Plata, ricamente calada, con 4 frascos de cristal inglés, cortado.
Precio Normal: $ 18.—
Precio Reducido: $ 14.—



Colador de Plata Princesa, para té, con bol para borras.
Precio Normal: $ 9.—
Precio Reducido: $ 6.—



Portavaso de Plata Princesa, ricamente calado.
Precio Normal: $ 5.—
Precio Reducido: $ 3.—



Panera de Plata Princesa, artísticamente calada.
Precio Normal: $ 30.—
Precio Reducido: $ 17.50

SOLICITEN CATALOGOS

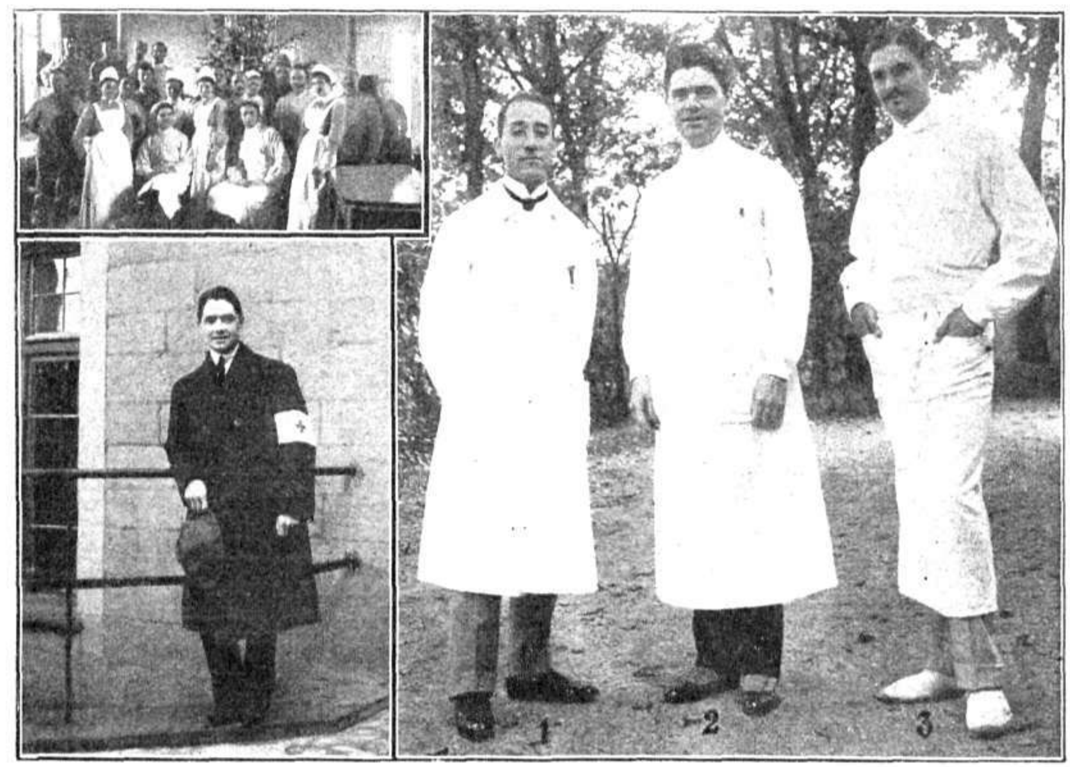


LOS PEDIDOS DEL INTERIOR, SON ATENDIDOS CON ESMERO

28 FLORIDA 36

U. Tel. 3706 y 3709 Av. – Bs. Aires

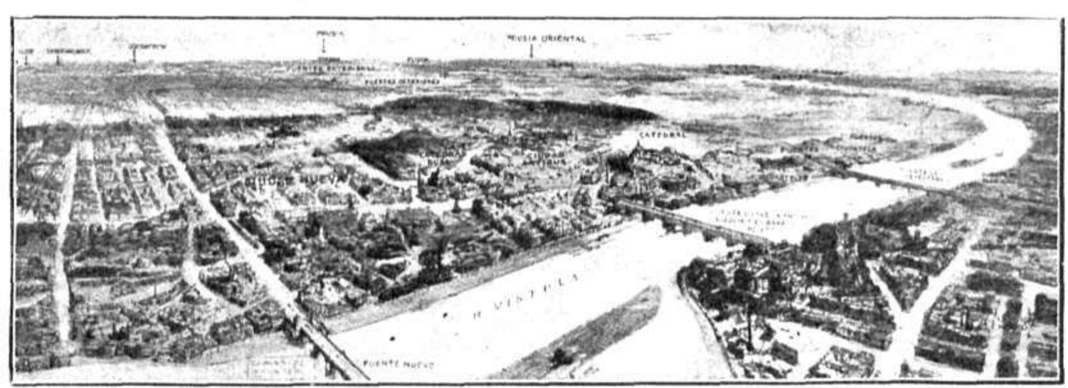
Médicos argentinos en Alemania



El doctor Arrillaga, asistente del profesor Krelh, en Heidelberg, y una de las salas que tiene a su cargo.

Doctores Pedro E. Funes, Francisco Arrillaga y Mariano Barilari, que prestan sus servicios en las clínicas de la universidad de Heidelberg, con encomiable competencia y actividad.

Gráfico del Vístula y la ciudad de Varsovia



Rusia dispone de contingentes enormes a los que imprime una acometividad vigorosa, y en vano la acción maniobrera del mariscal Hindenburg, contiene y castiga, de vez en vez, la audacia moscovita; los maltrechos ejércitos del zar buscan el apoyo infranqueable del Vístula y a su abrigo se rehacen, reponen fuerzas, restañan heridas, fortifican enérgicamente la moral de los combatientes, y de nuevo aparecen frente a las huestes germanas, decididos, audaces, vigorosos.

Varsovia es base de operaciones y escudo protector de los ejércitos que, en su campo atrincherado, se rehacen de quebrantos que parecieron enormes y son pasajeros; la bella capital de Polonia es fuerte en ambas orillas del caudaloso Vístula, y los ejércitos que desde ella irradien, pueden batir, sucesiva y separadamente, a los dos adversarios: Prusia y Austria; bastándose para realizar tal plan, maniobrar napoleónicamente, primero sobre los germanos de la Prusia Oriental y más tarde sobre los austriacos que vigilan los desfiladeros de los Cárpatos.

El ilustre general Kuropatkin, caudillo manchuriano y ministro de la guerra ruso, en 1900, dijo respecto a las condiciones de defensa del vasto imperio, en un documento completado en 1906, que desde el Báltico al mar Negro confina Rusia 1.180 kilómetros con Alemania y 1.717 con Austria-Hungría, con fronteras rectilíneas en su principio y en su fin, más convexo en su centro que afecta forma de cuña entre Alemania y Austria, constituyendo esta cuña el viejo reino de Polonia, con Varsovia como cabecera de la circunscripción militar.

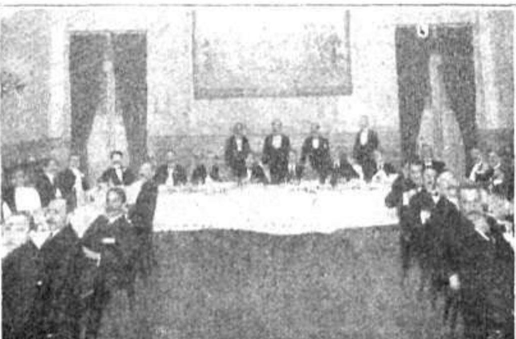
El famoso general moscovita, previendo esta guerra, y reconociendo la más excelente condición maniobrera del ejército alemán, estimaba que la cuña polaca más bien había de presentar inconvenientes que ventajas; y Kuropatkin añade: «No obstante nuestra falta de preparación, ni los austriacos, ni los alemanes se atreverán a entrar alegremente en nuestro territorio, porque conocen la valerosa oposición del ejército y de la nación rusa en una guerra patriótica. En cambio, nosotros no podemos creer que lograremos fácilmente una victoria decisiva.» Tanto Austria cuanto Alemania, están admirablemente preparadas para la guerra.

UN CRIMEN

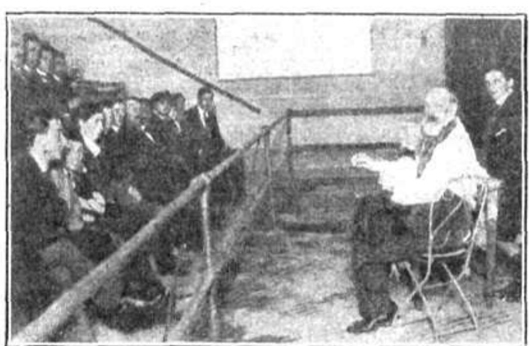
es engañar al público cuando se trata de productos alimenticios. Si decimos que el aceite de oliva Boccanegra es puro, delicado y eminentemente sano, es porque podemos probarlo siempre.

Notas varias


Fiesta en honor de los nuevos universitarios, celebrada en la Young Menn's Christians Asotiation.


Banquete ofrecido al doctor J. A. Borghi, en el Club Italiano, celebrando la terminación de sus estudios.


Nuevas profesoras de corte y confección; señoritas Lema, Belina, Mateussi, Giognognio, Moetene, Echenagucia, Magnasso, Bolis, Gisara, Arena, García, Buragé, Frau, Monti, Durante y Blanco.


La conferencia del profesor S. Castelló, director de la Real Escuela de Avicultura, de Barcelona, quien disertó en la Sociedad Rural sobre cría y engorde de aves de corral.

Comisión de damas que organizó el homenaje al padre E.Enrts, superior de Guadalupe, que cumplió sus bodas de plata con el sacerdocio.

Inauguración del Colegio María Auxiliadora, en Avellaneda; la comisión de damas y monseñor Alberti, que bendijo la nueva casa.

Si usted calcula bien

la inversión del dinero en los gastos domésticos, sabrá por experiencia que no son los artículos «baratos» los que más convienen, sino los producidos genuinamente puros, porque su rendimiento está en proporción directa con su precio. El «Paulista» no es más caro que el café que usted compra actualmente «suelto», y la marca que lo distingue de sus similares, le garantiza pureza, calidad invariable, aroma exquisito, máxima higiene y peso rigurosamente exacto.

El café "suelto", no le garantiza

a usted pureza, ni tampoco le da derechos a exigir buena calidad, frescura e higiene, precisamente porque es «barato». Esas ventajas sólo pueden obtenerse con el café «Paulista», por estar envasado en paquetes impermeables, herméticamente cerrados, que evitan las substituciones, los manoseos y las contaminaciones. Por esas razones lo adoptará usted definitivamente. Todos nuestros paquetes contienen cupones canjeables por artículos útiles y de valor. Solicite nuestra Lista de Premios.

Pídalo a su almacenero

PAULISTA,	Especial (Etiqueta Roja)..........	$ 2.20 kilo
PAULISTA,	Extra (Etiqueta Verde)...........	» 1.90 »
PAULISTA,	Superior (Etiqueta Marrón)........	» 1.60 »
PAULISTA,	0 Etiqueta Celeste)...............	» 3.30 »
PAULISTA,	00 (Etiqueta Dorada).............	» 5.50 »

CAFÉ

"Paulista"

Garantido puro por el S. Gobierno del Brasil

Fábrica y Escritorios: SALTA, 461-473 - Buenos Aires





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

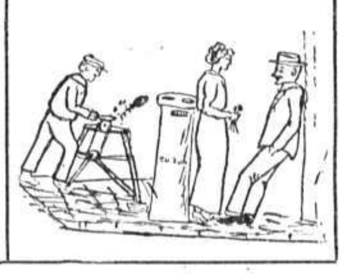




1318 — Un buen compañero. LEONOR BOGO.



1319 — Un bautismo. FORTUNATA URRUNAGA.



1320 — Los afiladores. A. RUIZ.



1321 — Regando las plantas. ISABEL NOGALES.



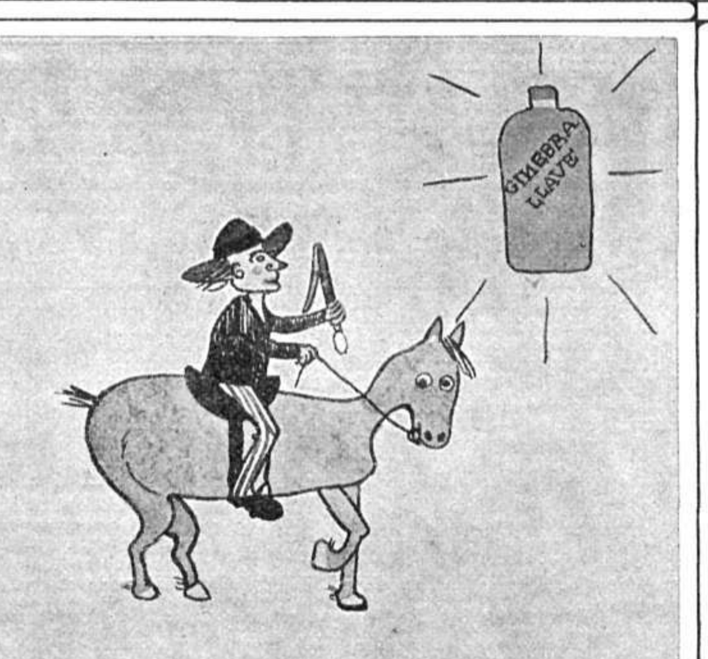
1322 — Reprimenda maternal. MARÍA REUTENA.



1323 — Sirviendo mate. EVA BERGALLO.



1324 — Tía Serapia. IRMA ROGÉ.



GINEBRA "LLAVE"

a toda hora

AVISO IMPORTANTE:

Usted puede ganarse $ 50, leyendo y contestando nuestro próximo aviso.

PETERS Hnos. - Avenida San Juan, 100 - Buenos Aires

¿Cómo cree usted que terminará la guerra europea?

En los números sucesivos, "Caras y Caretas" publicará las opiniones del público acerca de esta pregunta. Se ruega abreviar los juicios, a fin de poder dar cabida al mayor número de ellos, y hacer más interesante esta página.

BUENA ESPERANZA. — *Cuando Rusia se encuentre sin recursos de ninguna clase, y azotada por una gran revolución, se verá obligada a pedir la paz por separado.*

Con esto Alemania dispondrá de un poderoso ejército, con el cual derrotará a los aliados (Francia e Inglaterra); poniendo fin a esta gran guerra.

ENRIQUE F. GIL.

COLÓN (ENTRE RÍOS). — *Yo opino que: Francia, con un Joffre; Rusia, con un Nicolaleivich, e Inglaterra, con un French, tienen que salir victoriosos en esta guerra, por más von Hindenburg, von Kluck, etc., que tenga Alemania y sus aliadas.*

CONRADO T. CHAPPUIS.

LAS FLORES (F. C. S.) — *La guerra terminará cuando los aliados firmen la paz en Berlín.*

ENRIQUE DARROS.

CÓRDOBA. — *La poderosa Albión caerá, al fin, extenuada y humillada a los pies de su coloso adversario, Alemania, y la historia colocará sobre la cabeza de Guillermo II una aureola de gloria imperecedera.*

MARIANA ROBLEDO.

MORÓN (F. C. O.) — *«Nosotros tememos a Dios y a nadie más en el mundo. — Bismarck».*

La causa alemana, causa de justicia, verdad y libertad, no puede ser jamás vencida al luchar contra el vicio que roe los pueblos de la «Triple Entente».

MELCHOR AGUADO.

ESTACIÓN MARTÍNEZ (F. C. C. A.) — *Según mi opinión, la guerra terminará a fines de octubre de este año, correspondiendo el triunfo final a los Imperios Centrales.*

Los aliados, convencidos de que luchan con enemigos invencibles, concertarán la paz en la siguiente forma:

1.º *Bélgica pasará a ser estado alemán.*
2.º *Francia no recuperará Alsacia y Lorena.*
3.º *Rusia entregará Polonia.*
4.º *Los aliados pagarán fuertes indemnizaciones de guerra, sobre todo, Inglaterra.*

RAFAEL S. GUTIÉRREZ.

CAPITAL. — *Ensanchándose el territorio alemán, agigantándose la gloria de sus hijos, y engalonándose su historia con la jornada más brillante que presenciaron los siglos.*

ALBERTO CORTESANO.

PARANÁ. — *La presente guerra demuestra la ineptitud rusa, la escuadra inglesa ya no es la digna heredera de la de Trafalgar; por tanto: un triunfo parcial de los Imperios Centrales es indiscutible; para el equilibrio del Oriente se formará un estado judío en la Palestina, el fin de la guerra marcará la impotencia — aliada — en los Dardanelos.*

M. SLININ.

CAPITAL.— *La guerra terminará cuando Norte América sepa conservar mejor su neutralidad, dejando de enviar armas y municiones a los aliados; no obstante estos envíos no han de ser valla para que a la corta o a la larga la victoria final sea de parte de Alemania.*

ALFONSO GARRIDO.



"El Rey de los Tés"

¡CUANTAS más veces lo saborea usted, más le gusta! ¿Qué mejor testimonio que éste puede haber, de la *soberbia* calidad de TE SOL? Después de todo, el paladar del público es el juez final de lo que *es* bueno, y el público ha decidido que la calidad de TE SOL *es mejor* que la de las marcas generales. TE SOL *gusta* más delicadamente; eso es porque TE SOL mereció el Primer Premio en la Exposición del Centenario de 1910.

PRUEBE UNA TAZA HOY MISMO. COMPRE una de las siguientes calidades:

TE SOL, "Etiqueta blanca"

*Un té bueno, **puro y fuerte**, de empleo muy económico. Precio: $ 1.80 a 2.00 la libra. Peso neto, según está indicado en cada envase.*

TE SOL, "Five o'clock"

Una rara combinación, de sabor adecuado al gusto inglés. Precio: $ 2.00 a 2.20 la libra. Peso neto, según está indicado en cada envase.







CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Señorita, está usted muy hermosa con ese vestido.

— Lo mismo me ha dicho Carlitos.

— Ese tipo no dice más que macanas.

Q. B.

El (*furioso*). — *¡Un cabello en la sopa!*

Ella. — *¡Cómo has cambiado! Cuando éramos novios suspirabas por una mecha de este mismo cabello.*

E. Lin.

Un padre iba de visita con su hijo y en el camino le dijo a éste, que era muy charlatán:

— No debes hablar mucho, por lo menos cada veinte palabras mías tú dirás una o dos.

Al cabo de un momento llegaron a la casa, y después de los saludos correspondientes, el padre comenzó a hablar, cuando de improviso el niño, que seguía la conversación contando las palabras dichas por el papá, se levantó y le gritó:

— ¡Papá, basta, ya son veintiuna; ahora me toca a mí!

Alao.

— No te olvides de escribirme.

— Te escribiré.

— Sin falta, ¿eh?

— ¡Ah! Eso sí que no lo sé, porque tengo muy mala ortografía.

P. B.

El oculista (mostrando a su visitante una tarjeta).—¿Puede usted leer esto?

— No, doctor.

— ¿Y esto?

— Tampoco, doctor.

(Con impaciencia le muestra otras letras más grandes y también sin resultado).

— ¡Pero cómo es posible que no pueda usted leer esto!

— Es que no sé leer, señor.—A. R.



— *¿Con que la Blanca no cantará esta noche en el concierto?*

— *Sí; porque el médico se lo ha prohibido.*

— *Sin duda alguna, el doctor vivirá cerca de su casa.*

Lipo.



Ofrecemos el mejor surtido de frazadas, acolchados y especialidades contra el frío, a precios muy ventajosos.

FRAZADAS de lana, blancas, con guardas de color ribeteadas con cintas; para cama de una plaza .... $ **7.05**

FRAZADAS de pura lana, blancas, con guardas de colores; artículo de mucho abrigo; para cama de una plaza .... $ **7.20**

Para cama camera **11.00**

FRAZADAS de pura lana, calidad extra, con guardas de color sobre fondo blanco, para cuna .... $ **3.25**

Para camita .... $ **5.45**

Para cama de una plaza .... $ **9.95**

Para cama de plaza y media .... $ **11.20**

Para cama camera .... $ **17.50**

FRAZADAS de pura lana «Molletoné», blancas, con ancho ribete de seda color rosa, celeste o blanco; para camita .... $ **9.80**

Para cama de una plaza .... $ **25.30**

Para cama camera .... $ **36.80**

FRAZADAS de lana de camello, color natural, con con guardas griegas, artículo liviano y de mucho abrigo; para cama de una plaza, $ **25.00**

Para cama camera .... $ **34 00**

ACOLCHADOS de tejido estampado, gustos variados; interior de algodón cardado; para cama de una plaza .... $ **4.90**

Para cama camera .... $ **6.00**

ACOLCHADOS con dos fases, de satín glacé, en colores unidos, interior de algodón higienizado blanco; para cama de una plaza, $ **9 50**

Para cama camera .... $ **12.50**

ACOLCHADOS de dos fases, de satiné arrasado, colores floreados, interior de algodón vegetal blanco; para camita .... $ **6 25**

Para cama de una plaza .... $ **10.50**

Para cama camera .... $ **14.00**

ACOLCHADOS con dos fases, de satín souplé, colores floreados con guardas, interior de pluma; artículo muy práctico; para cama de una plaza $ **16.00**

Para cama camera ....$ **21.50**

CALIENTA-PIES, forrados exteriormente de piel o tapicería, interior de lana, con depósito para agua caliente, $ 20.00, 18.00 y $ **14.00**

CALIENTA-PIES, de igual calidad que los anteriores, sin depósito para agua, $ 16.50, 12.50 y .... $ **7.50**

TUBOS para agua caliente, de latón niquelado, $ 3.00 y 2.50; de latón simple, $ **0.85**

COJINES, gran variedad de gustos y formas, $ 2.20, 1.50 y .... $ **0.65**

BOLSAS de goma para agua caliente, forradas de lana; artículo de la mejor calidad, $ 7.50, 5.75 y ....$ **4.50**

En el Departamento Sanitario encontrará Vd. un gran surtido de aparatos para calefacción.

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES L^{TD}

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Nuestra Sección Peletería tiene en venta el mejor surtido procedente de la renombrada Casa Revillón Fréres de París.

La felicidad de una familia

depende, principalmente, de la salud que en el hogar se disfrute.

De padres nerviosos, neurasténicos, debilitados o constantemente enfermos, no pueden salir hijos sanos, alegres, robustos y juguetones.

Especialmente cuando es la madre quien sufre, un velo de tristeza y de melancolía obscurece la infancia de los niños.

IPERBIOTINA

MALESCI



hace hogares felices, poniendo fin a los padecimientos de los padres, **combatiendo la anemia** en todas sus formas, dando **vigor al cuerpo, fuerza a la mente, salud a la sangre y equilibrio perfecto a los nervios.**

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

O. MONACO

Unico Concesionario - Importador en la República Argentina.

VIAMONTE, 871

BUENOS AIRES

NOTA. — No habiéndose **mínimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, no debe pagarse precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XVIII — BUENOS AIRES, 29 DE MAYO DE 1915 — N.º 869

El gobierno cigarrero



—Necesito unos cuantos millones y no veo otro medio que estancar el tabaco y fumarme a los fumadores.

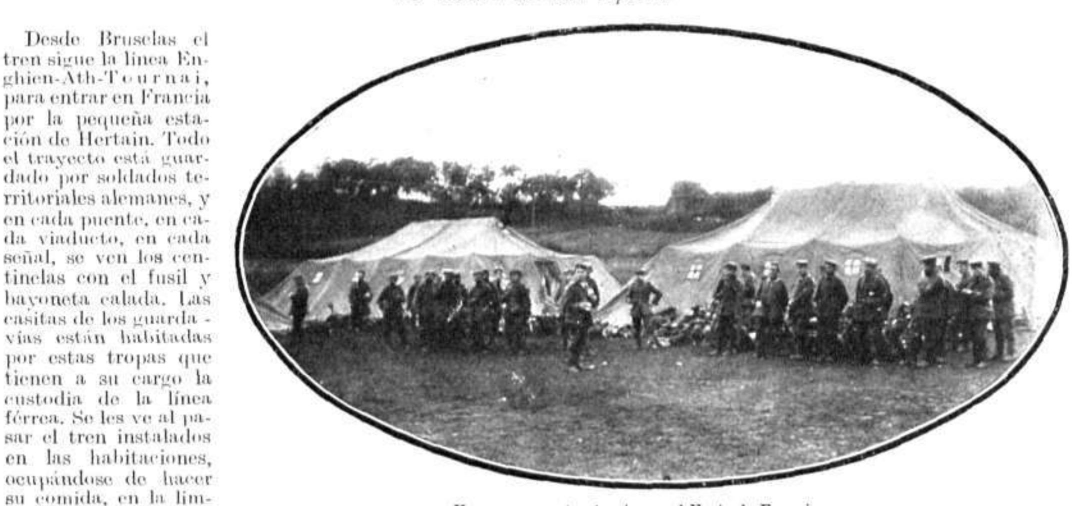
Dib. de Málaga Grenet.

"CARAS Y CARETAS" EN LA GUERRA

De Bruselas a Lille. — La entrada en Francia. — Los chicos piden ¡feni! — Las ruinas de Lille. — Fournes. — Lluvia de obuses. — El aeroplano inglés. — El telégrafo de campaña. — Tristes detalles del campo de batalla.

De nuestro enviado especial

Desde Bruselas el tren sigue la línea Enghien-Ath-Tournai, para entrar en Francia por la pequeña estación de Hertain. Todo el trayecto está guardado por soldados territoriales alemanes, y en cada puente, en cada viaducto, en cada señal, se ven los centinelas con el fusil y bayoneta calada. Las casitas de los guarda-vías están habitadas por estas tropas que tienen a su cargo la custodia de la línea férrea. Se les ve al pasar el tren instalados en las habitaciones, ocupándose de hacer su comida, en la limpieza de su indumentaria o en el arreglo del jardincito contiguo a la vivienda. Algunas veces habitan con las mujeres y chicuelos belgas y tienen a los pequeñuelos en las rodillas como si fueran sus parientes.



Un campamento alemán en el Norte de Francia.

El paisaje es risueño. La primavera empieza a hacer su obra en estas campiñas de Flandes. Los prados son de un verde claro, las sementeras apuntan por entre los terrones jugosos. Nada nos dice que por estas comarcas pasaron ejércitos invasores; no se ven ruinas ni campos devastados, las casitas aldeanas lanzan al cielo los humos de sus chimeneas como incienso, y las agujas de las torres se yerguen esbeltas. El tren corre turbando con su rodar estrepitoso la paz de este día claro de sol.



Vista de Lille, sobre el río Deule, y el «Grand Pont». Lille, hoy en poder de los alemanes.

Al llegar a Hertain, el convoy se detiene para que los viajeros civiles desciendan. Esta es la zona de batalla: vamos a entrar en los campos de la lucha. Los vagones en que iban paisanos se quedan vacíos; pero luego se llenan de soldados en traje de campaña, que aguardan nuestra llegada formados en el andén bajo la cristalera. Los viajeros que aquí terminan su trayecto tienen que cargar en las carretillas sus equipajes, porque no hay en la estación mozos para este servicio. Las puertas están custodiadas por la tropa, que hace al mismo tiempo funciones de revisores. Hay un puesto de madera adornado con la bandera alemana; en donde venden cigarros, cigarrillos y chocolate.

El tren se pone de nuevo en marcha y a poco entramos en territorio francés. La primera estación

Observando al enemigo por la tronera.



Los soldados telefonistas van probando la línea bajo la metralla, en la región de la Bassée.

francesa es Tressin y nuestro convoy se detiene a la vista del faro-señal esperando libre entrada. Los chicuelos de las casas vecinas recorren todos los vagones pidiendo plañideramente dinero y pan. Los soldados alemanes les echan monedas de níquel o les dan trozos de pan con salchicha. El cortejo de los pedigüeños aumenta y hay quien, a pesar de haber hecho buena colecta, sigue gritando: ¡Feni! ¡feni!... Una chicuela rubia, a la que un soldado le da dies *pfenigs* de níquel, se va corriendo diciendo muy alborozada: ¡Un sou blanc!...

Tampoco estos campos tienen huellas de la guerra. Hay campesinos que se ocupan en sus haciendas; los pueblos parecen tranquilos como en tiempos de paz.

Media hora después aparecen los primeros suburbios de Lille. La estación está desierta y sólo se ven los soldados que la guardan. La marquesina de cristales aparece sin un vidrio, y en los muros hay las señales de la lucha que tuvo lugar cuando el primer ataque de las tropas alemanas a Lille. Hubo combates en la estación entre la guarnición francesa y un regimiento alemán que audazmente llegó hasta allí en un tren conducido por ingenieros militares del imperio.

Tipo de artillero alemán.

Al salir del edificio ferroviario se encuentran las ruinas que causó el cañoneo, cuando en octubre el ejército imperial quiso pasar y ocupar de nuevo la ciudad de Lille. Entonces, los ingleses quisieron que Lille fuera plaza fuerte contra los deseos del general Joffre, y el bombardeo destrozó varios barrios, entre ellos, éste que rodea a la estación. La calle del general Faidherbe, una vía que fué alegre y espléndida con comercios de lujo, enormes cafés y restoranes elegantes, no es hoy más que un montón de escombros y hierros retorcidos. En Lille ha disminuído la población civil, pero aun quedan muchos ciudadanos que comparten la existencia con los invasores.

Los automóviles del Estado Mayor que aguardan nuestra llegada nos llevan a los campos de batalla. Salimos de Lille por una de las puertas de sus fortificaciones. El tronar de cañón se hace cada vez más fuerte a medida que los automóviles se acercan a la línea de fuego. Atravesamos Haubourdin, y, dejando a la izquierda Ligny, llegamos a Fournes. La carretera empedrada cruza campos devastados por la guerra; de las casas que pueblan la campiña no quedan apenas más que rastros; los árboles también tienen heridas de los obuses.

Abandonamos la calzada para seguir un camino vecinal que conduce a Herlies, y nos apeamos en un sitio desde el que tenemos enfrente a Neuve Chapelle, totalmente en ruinas y deshabitado, porque sin cesar caen sobre él las granadas inglesas; a la derecha, Aubers, y, a la izquierda, Illies.

Los obuses pasan silbando siniestramente, rasgando el aire, y un segundo después se oye la explosión seca, estridente, enorme. Estábamos a cincuenta metros de Aubers, cuando un obús cayó haciendo explosión en las afueras de esta aldea. Vimos la terrible llamarada del explosivo; después las humaredas y «la columna de tierra» y piedras que levantara. El bombardeo seguía las indicaciones de un aeroplano inglés que buscaba el emplazamiento de una batería alemana. El aparato volaba muy alto, perseguido por los shapranels. Las nubecitas blancas le rodeaban, le cercaban, le cerraban el paso, y un momento esperamos con el ánimo suspenso la tragedia: la caída del pájaro mecánico herido por un explosivo de llamarada metálica. El piloto se remontó huyendo; pero sin duda había apercibido desde la altura el grupo que formábamos y nuestros automóviles alineados a lo largo del camino, porque minutos después la lluvia de obuses se hizo más nutrida, y las detonaciones se sucedían en torno nuestro sin cesar. Los oficiales que nos acompañaban juzgaron prudente alejarnos de aquellos parajes.

Encontramos a dos soldados telegrafistas que, provistos de un galvanómetro y un auricular, recorrían las líneas telefónicas de campaña para comprobar su buen funcionamiento. De cuan-



Un puesto telefónico, en las trincheras, cerca de Lille.

lo en cuando, se detenían, aplicaban los hilos de sus aparatos a los que cruzaban los campos de batalla en todos los sentidos, enganchados en los árboles o en las ruinas de las casitas destrozadas. Hablaban calladamente, sigilosamente, y luego continuaban su camino reposadamente, sin mostrar ninguna inquietud bajo la bóveda de metralla. ¿Con quién hablaban? ¿Qué decían? Hubiéramos querido saberlo porque esos hilos apenas visibles son los nervios del gran organismo que es un ejército en campaña, por ellos va el pensamiento director que mueve a millares de hombres llevándolos a la victoria o a la muerte. Los dos soldados desaparecieron, siempre marchando despacio, sin precipitaciones, atentos a su trabajo, como si estos campos no fueran el escenario del gran drama.



En las trincheras, apunte por Albertz.

En una casita que los obuses han respetado en parte, notamos débiles signos de vida. Entramos. En lo que fué cocinita aldeana hay instalados otros aparatos telefónicos. Varios soldados habitan la casa y sobre el «poele» de hierro hierve la comida que ellos se han preparado. De estos hombres depende una derrota o un triunfo; ellos avisan de la proximidad del enemigo y trasmiten la orden de un ataque; ellos son principales actores a pesar de la poca apariencia guerrera que tienen.

Hemos recorrido estos campos que fueron y son todavía parte del escenario de la lucha gigantesca. La desolación es inmensa, los detalles que la muerte dejó al chocar con la vida aldeana son conmovedores, y el hombre más excéptico tendría en presencia de ellos una crisis de sentimentalismo. Los campos de sementera están materialmente labrados por los obuses. Cada cinco metros se ve un hoyo que el proyectil cavó en la tierra fértil. Estos hoyos son cónicos, y en el vértice está el agujero en donde se ocultó muchas veces el obús sin estallar, porque el terreno blando no le ofreció resistencia. Los árboles más corpulentos están tronchados, y por entre las resquebrajaduras de sus troncos se escapa la savia que la primavera vivificó. Los cuervos revolotean en bandadas negras.

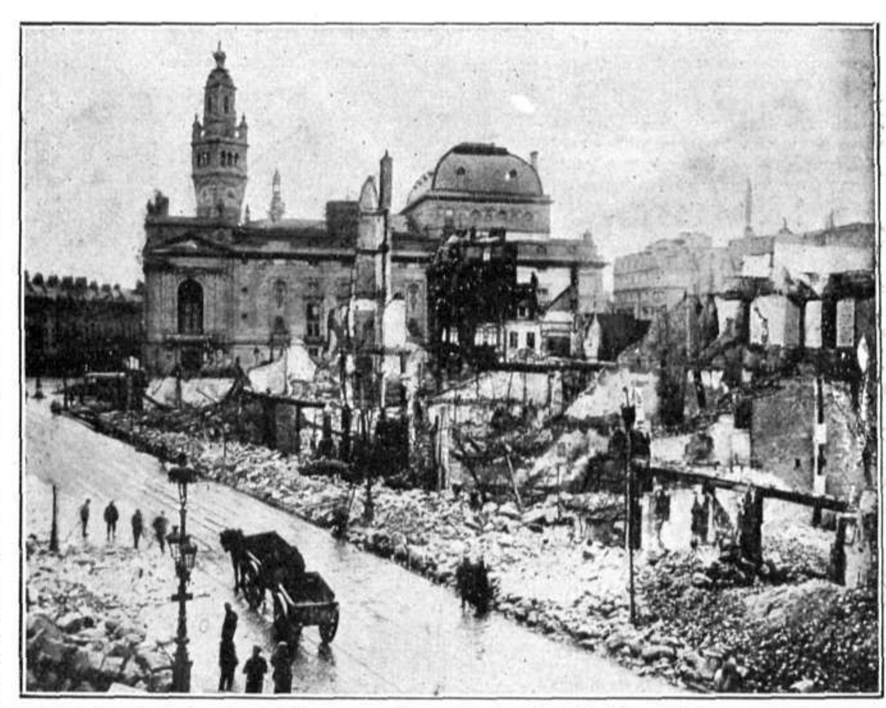
Vemos una cunita rota en medio de un prado. Todavía guarda un trozo del colchón, y de uno de sus barrotes pende una muñeca descolorida. Más allá, en una casa derruída, encontramos una máquina de coser en cuyo tablero está el delantalito azul sobre el que la aguja había marcado un caminito diminuto. A su vera, trozos de la sillita baja, y entre los escombros una gramática francesa en cuya primera página la mano infantil de su dueña escribió: «Marie Delay, 7 ans—Eleve de l'Ecole Comunnale d'Illies». Por todas partes, mesas rotas, camas, porcelana hecha añicos, prendas de la indumentaria campesina, aperos de labor mohosos, cocinas de hierro en las que la lluvia hizo ya su obra destructora... todo cuanto el hombre amontonó en estos lugares durante muchos años de fatigas y de desvelos, aparece destrozado e inservible. Ante este espectáculo se odia profundamente la guerra, porque se la ve más horrible, más feroz, más cruel que leyendo combates en los telegramas de los periódicos desde la mesa del café o desde el gabinete bien confortable.

He subido al piso de una granja que por un milagro de equilibrio conserva dos paredones y parte del suelo. La tragedia sorprendió de noche a los habitantes. En las paredes cuelgan todavía las ropas de una mujer y la cama conserva sus mantas y sábanas, aunque ya podridas por la lluvia. En el muro que preside el lecho, hay una imagen de la Virgen y del clavo que sostiene el cuadro penden unas flores secas. En frente, el marco de un espejo cuya luna en pedazos se ve caída en el suelo. El cajón de la mesa de noche está entreabierto, y hemos leído una tarjeta postal que dice así: «Hoy salimos para no sabemos dónde. Besos de los mejores para tí y mis hijitos. — Tu Auguste. — 6 septiembre 1914».

El cañón sigue tronando. A veces, en las treguas de los disparos, se oyen los cantos de los jilgueros. Vamos hacia las trincheras...

Javier Bueno.

Norte de Francia, abril, 1915.



Una de las principales calles de Lille, que quedó en ruinas después del terrible combate que precedió a su ocupación por el ejército alemán.



CRÓNICA DE LA GUERRA

De nuestros corresponsales



Tipo de soldado bersaglieri.



El general Víctor Zupelli, ministro de la guerra, de Italia.



El almirante Viale, ministro de marina.



El Jefe de Estado Mayor, con los agregados extranjeros.

El ejército y la armada italiana, hoy en pie de guerra, movilizados todos sus efectivos, en acción todos los servicios auxiliares, se puede decir que por su homogeneidad y por la combatividad de la raza constituye un exponente del poder de una gran nación que sabe lo que quiere, sabe lo que busca y está segura de su fuerza y de su razón.

Al frente del Ministerio de la Guerra está el general Zupelli, y como Jefe de Estado Mayor el general Cadorna, que se cubrió de gloria en Trípoli; al frente de la Marina, el almirante Viale, y lo secundan el vicealmirante Thaon de Revel y el popular duque de los Abruzzos.

El Parlamento, en solemne reunión del jueves 20, aprobó la conducta del gobierno en sus negociaciones con Austria, y lo autorizó para adoptar las medidas que juzgue necesarias.



El vicealmirante Thaon di Revel, Jefe del Estado Mayor de Marina.

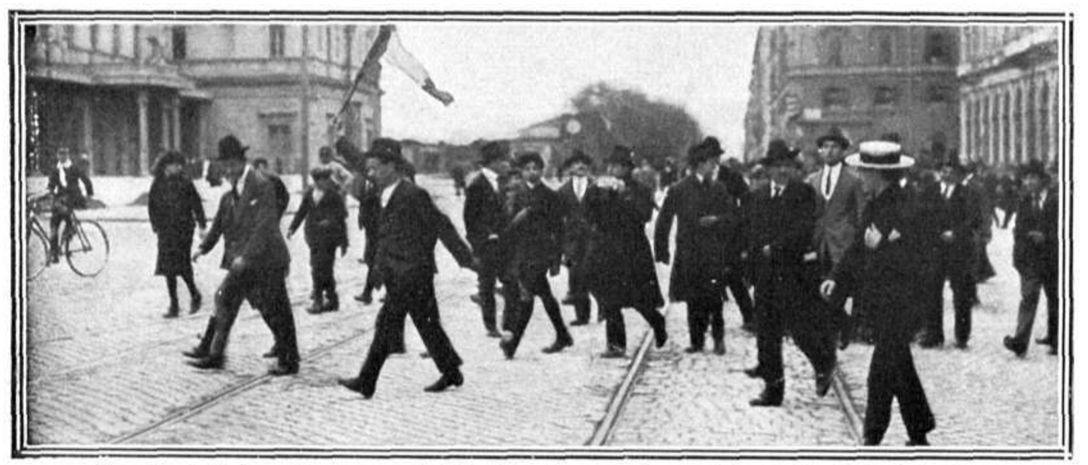


El general conde Luis Cadorna, Jefe del Estado Mayor del Ejército, que dirigirá la movilización.

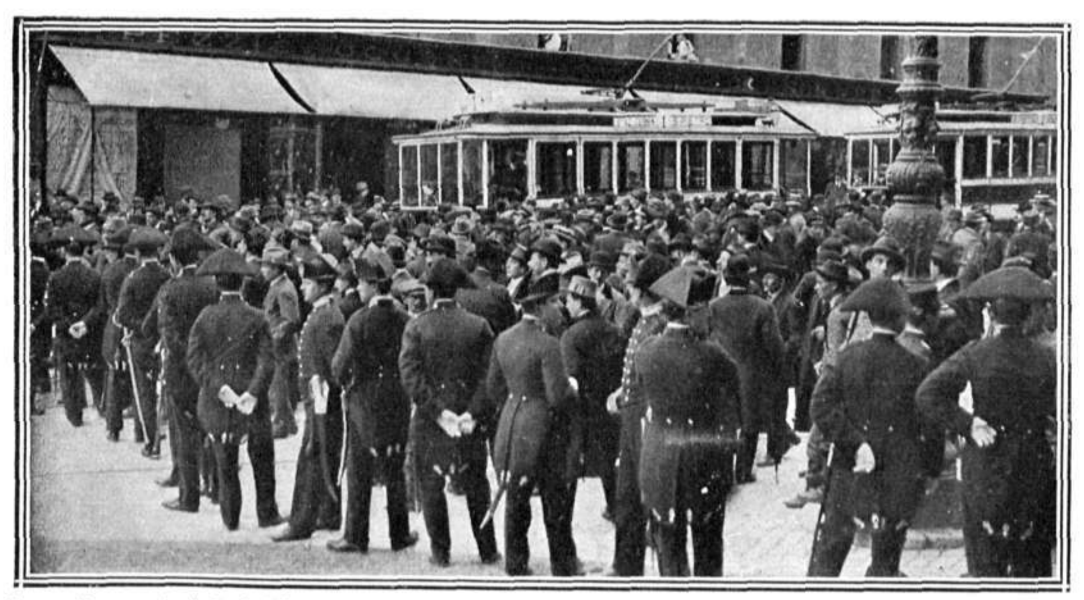


El hon. Antonio Salandra, el jefe del gabinete de Italia, que goza hoy de gran popularidad en todo el Reino.

Soldados del ejército y carabineros, en la plaza de Venecia, en Roma, despejando grupos tumultuosos de pueblo cuando se supo que las negociaciones con Austria habían sido interrumpidas.



Grupo de estudiantes en Roma, en manifestación, llevando una bandera con la inscripción: «Abajo el Austria».



Los carabineros conteniendo al público en las calles de Roma, en una de las manifestaciones, pidiendo la intervención de Italia en la conflagración europea, para reivindicar los territorios retenidos por Austria.

Visiones de guerra

Versalles bajo la nieve. — Su actividad bélica

Para CARAS Y CARETAS.

Expeditos siempre, y más cuando todo viaje en Francia nos resulta corto y sencillo a los habituados a las grandes distancias, consultamos hoy nuestro plan de posibles romerías guerreras. El día es frío y gris. Después de una semana ha vuelto el invierno con todas sus crudezas y rigores; pero nada arredra a nuestros gruesos abrigos; a nuestra sangre cálida ni a nuestra curiosidad sempiterna.

¿Qué lloverá? ¿Qué nevará? ¡Mejor que mejor! Así nuestras visiones tendrán más carácter y originalidad. ¡Quédese para los turistas mansos el paseo en que se escoge el día, dulce y solar, previendo las menores contingencias y llenando los más menudos requisitos! Vayamos nosotros al acaso, con tiempo amenazante y cuando nadie va, al dictado del capricho. Y como se trata de visitar la regia villa de los Luises y de los lises, hoy, — como nunca, — marcial y curiosa, residencia de miles de hombres de todas las armas que se adiestran para ir pronto a las líneas de la muerte, nuestra determinación se justifica. El azar es siempre interesante, y Versalles ha de tener ahora aspectos y notas que no vieron jamás los turistas pacíficos ni los visitantes domingueros.

Cinematografistas a nuestra manera, y como place a los lectores de CARAS Y CARETAS, henos ya en el tren eléctrico, dándole vueltas al magín, ante un desfile de fábricas que humean en los afueras de París y mientras la aguda torre Eiffel se esfuma rápidamente en las neblinas. En un santiamén cruzamos las fortificaciones, inundadas por fuera, como en tiempos del incipiente zafarrancho de combate. Luego entramos a la campiña abierta y deshojada, que decoran lindos palacetes, elegantes cármenes, villitas coquetas y amorosas donde se vivían, — allá en los años de la paz, — novelas gratas e idilios únicos. La mayor parte de esas residencias está vacía por el tenaz invierno y por la guerra. Hay algunas, no obstante, que dan señas de vida, por los niños que saltan en los jardines, por las banderas aliadas que flamean en los balcones, por uno que otro rostro femenino que ve el paso del convoy tras la vidriera, o, simplemente, por los leves crespones que exhalan las chimeneas.



La joven se acerca al herido.



— Iba con mi sección al asalto de las inmediatas trincheras...

En una de las estaciones, — en Viroflay, — suben a nuestro vagón cuatro soldados convalecientes, aun llenos de vendajes. Y toda la atención de los pasajeros va hacia ellos. El más distinguido por sus modales y facciones toma asiento cerca de nosotros. Es un joven de pelo y ojos claros, y, a juzgar por la mano y el pie que le quedan sanos, no es un palurdo. Lleva, además el uniforme raso con pulcritud notoria y la entonación de su voz, la selección de sus palabras, establecen al inconfundible caballero.

— ¿Cómo están sus heridas?

— La pierna y el pie me quedarán defectuosos, la mano, vea usted... dos dedos volaron. Afortunadamente es la izquierda, y como yo trabajo en mis oficinas, no importa. En cuanto al pie... ya no jugaremos al «polo» ni al *tennis*.

— ¿Cuándo y dónde le hirieron?

— En Saint - Mihiel, hace dos meses. Hoy salgo del hospital y descansaré en mi casa de Versalles.

— ¿En qué circunstancias le hirieron?

— Iba con mi sección al asalto de las inmediatas trincheras alemanas, cuando recibí el tiro en la mano, al momento en que disparaba. El fusil se me desapareció con el golpe; pero con la bayoneta de un compañero caído seguí adelante. No era el momento para recular. No era posible; mas, habría dado diez pasos, cuando sentí que la tierra desaparecía bajo mis pies. Tuve una sensación de volar; después, nada. Más tarde, en la ambulancia de primera línea, volví en mí y supe que un pedazo de *schrapnell* me había atravesado el pie y salpicado de átomos de metal la pierna.

La naturalidad con que nos habla el correcto soldado, al referirnos esas cosas, conmueve a una señorita que va con una anciana, cerca de nosotros. Es una linda joven, a través de cuyo velo brillan sus ojos húmedos, que han mirado fijamente al herido.

— ¡Versalles! — grita el conductor, al detenerse el tren;— y somos testigos de una gentil escena:

La joven se acerca al herido, y, — sin decir palabra,— desprende un ramo de violetas que lleva en el pecho y se lo ofrece al distinguido militar, que le besa la mano con ceremoniosa cortesía, muy versallesca...

Desde la estación todo es milicia. Pelotones que van y vienen por la ancha avenida; oficiales de todos los cuerpos y graduaciones; una y otra formación, de cua-

tro en fondo, de ciclistas con las carabinas terciadas a la espalda y uniformados de cuero negro. Todos son jóvenes de semblante vivaz.

Entre una doble hilera de árboles varios grupos de lanceros se ejercitan, a pie, en el manejo de esa arma. Las caballerías, alineadas a un lado, piafan y resoplan; y allá, por una boca-calle, —como sobre el blanco telón de un cinematógrafo,— desfila a paso corto una batería gris de piezas 75. Versalles, en efecto, es como nunca, un inmenso cuartel. Aquí se organizan las reservas metódicamente. Hay casernas de ingenieros, de artillería, de caballería, de infantería, de cazadores, y centros de aviación que practican en el cercano aeródromo de Buc. Por las calles, pues, no se encuentran sino militares, viejos civiles, niños y mujeres. Los solos jóvenes que hemos visto en traje civil iban formados, a marcha regular, al mando de un sargento uniformado, y seguramente eran conscriptos. Con sus gorras y abrigos de diversos colores daban una nota original entre tantos pantalones rojos y dolmanes azules, largos casaquines y amplias capotas.



El grandioso castillo de Versalles.

El galán es un convaleciente.

Después de recorrer gran parte de la ciudad, hemos pasado por el palacio magnífico en que se bautizó de emperador germano Guillermo I; y al atravesar frente a la Asamblea Nacional evocamos el día de la elección del presidente Poincaré, cuando un corresponsal de Berlín nos dijo una frase que hoy recordamos como un verdadero vaticinio:

—«¡Este será el presidente de *la guerra*!», afirmó el periodista alemán.

Al salir de la Conserjería del palacio, donde nos hemos informado del cierre de los museos y solicitamos la entrada a los jardines, la baja temperatura y el cielo obscuro culminan en una nevada fina y copiosa que empolva las piedras seculares y las verdosas estatuas gigantescas.

Este es un aspecto casi inédito de la ciudad monumental de rasgos bizantinos. Aquí nieva rarísimamente y casi nadie ha visto estas arquitecturas espléndidas, estos paisajes cortesanos, estos jardines y trianones que historían el amor, a través de la gasa temblorosa y nívea que ahora se despliega envolviéndolo todo en su aristocrática melancolía.

He aquí las fuentes de sirenas y tritones broncíneos en que el agua sólida pone sus tonos diamantinos; los inmensos jarrones de mármol; los tercetos de amorcillos sonrientes; el luengo dragón de cola amelcochada que amenaza a Neptuno; las tortugas de oro y los peces de fábula. Después las arboledas de verdura muerta que el cielo salpica de plata; la gruta de Apolo, en que el agua no canta sino que forma estalactitas de cristal; el laberinto de las dulces citas, y todos los gallardos desnudos simbólicos con que el arte ennoblece estos parajes. Pan sopla la siringa. Gesticulan los sátiros.

La nieve cae silenciosamente en el vasto y hermoso panorama; y allá, por la orilla del lago, cruza una pareja besándose.

El galán es un convaleciente cuyo pantalón rojea sobre la nieve.

Carrasquilla - Mallarino.

Versalles, marzo 30, 1915.

Una de las fuentes, en los jardines.

Apuntes del natural, de Ribas.

ESCENAS DE LA GUERRA



EL ERQUE



A Clemente Onelli.

El erque es una flauta travesera de caña, larga hasta de tres metros, que remata en una bocina arqueada de cola de vaca unas veces y otras en un gran cuerno.

Desde la embocadura hasta el punto en que se apoya en la mano, la flauta va forrada de unos listones de suncho amarrados con hilo de lana. Así se asegura la rigidez del instrumento y se le aisla un poco del contacto para que vibre mejor. Es de industria indígena y la fabrica a su gusto el mismo que la toca.

Usan el erque los naturales de las quebradas y altiplanicies andinas, pastores y leñadores que salen de madrugada para los cerros, caminan el día entero por abras y breñas y a la tardecita vuelven tocando el erque, con la majada delante y el haz de leña a la espalda.

La naturaleza sin el hombre que la habita es cosa muerta. La poesía de la montaña no sólo radica en la grandiosidad agreste del paisaje, en la blancura lejana de las nieves, el salvaje rodar de los torrentes, o el florecimiento encantador del amancay y la verbena. Sobre todo eso, que es tan hermoso, hay algo más hermoso todavía, porque nos ayuda a interpretar y a sentir, y es el hombre: el indio, hijo de la tierra, enamorado de la tierra, su hechura, y su trasunto y su emoción.

Podrán las gentes de sangre europea vivir cien años más en estos montes, y aun amar la tierra que conquistaron los abuelos españoles; pero el secreto vínculo del suelo con su raza nos estará vedado hasta quién sabe cuándo, acaso para siempre: somos extraños...

No estamos hechos de la misma substancia que nutre al amancay y la verbena; no conocemos el semblante de cada rincón de cielo en cada valle; las humildes hierbas de los campos no alivian nuestros males; los cóndores no vienen a saltear nuestros rebaños en las cumbres; no sabemos cómo se corta una quirusilla en un despeñadero, sin que se enoje el cerro; jamás podríamos cazar una vicuña con la mano, o con un simple hilo; nada nos dice de antiguo y legendario el eterno zumbar del viento en los cardones; somos intrusos en esta tierra sagrada de razas milenarias que se extinguen; la naturaleza nos es casi hostil; el indio, su primogénito, desconfía siempre del blanco, metalizado y codicioso.

Una noche de luna yo comprendí todo esto. Fué en el campo.

Un indio bajó de una quebrada con su perro. Venía a vender su leñita en el caserío. Bajaba tocando el erque.

El, al toparme en su camino se calló, pero yo le rogué que continuase. Y a la vera de un arroyo, en la honda quebrada, mientras rielaba la luna por el azul infinito, el erque largó a los vientos su música salvaje.

Pero aquella no es precisamente una música. Es el origen de la música. Es la congoja humana ensayando en un rústico tubo el ritmo de su primer estremecimiento. Es el gemido transformándose en acorde.

Escuchándole de cerca, se percibe el hent!... penoso del llanto. En la embocadura de la flauta se siente sollozar al indio; en la hueca bocina se siente la vibración profunda del sollozo. En la embocadura es aun la emoción, el alma individual del indio; en la bocina es ya el alma de una estirpe que muere. No puede darse música más orgánica, más expresiva, más conmovedora en su rudeza.

El indio toca de pie. Con la mano izquierda sostiene la caña por la embocadura, con la derecha la mantiene de través, estirando el brazo. Según la nota, la flauta sube o baja, o va de un lado al otro. Es una esgrima particular. Si la nota es grave, la tosca bocina se abate, rasando el suelo, abarcando con mayor o menor lentitud el aire, según lo requiera la intensidad del tono. Si la nota se aguza, si va subiendo, la caña va levantándose en amplio círculo, hasta apuntar al cielo; y la nota se refuerza en sonoridad cuando la bocina se opone al curso del viento.

Y de esta suerte la tierra madre y el aire fiel, participan, ayudan, alientan, dan cuerpo al grito del corazón, acogen el íntimo dolor del hombre, se lo apropian, y lo difunden en alas del eco por las concavidades de la montaña.

Y mientras el hombre toca, el perro se aduerme a sus pies como arrobado en la misma tristeza del amigo.

El indio es un viejo de puro tipo incásico. Está vestido con el burdo cordillate de los telares montañeses, calzado con la ojota ligera del pastor, cubierto con el amplio sombrero blanco de ovejón del lugareño. Nada en esto es exótico. En cada detalle hay el sello de una tradición y de una raza.

Y al conjuro de esta música tan genuinamente amarga, parecen despertar en los senos desiertos de la montaña los genios tutelares de un pasado remoto y desconocido, el espectro inconsolable de los guerreros-pastores, vencidos y conquistados, que vagan por las abras al blanco y melancólico fulgor de la luna.

JUAN CARLOS DÁVALOS.



Dib. de Alvarez.

La Rioja pintoresca



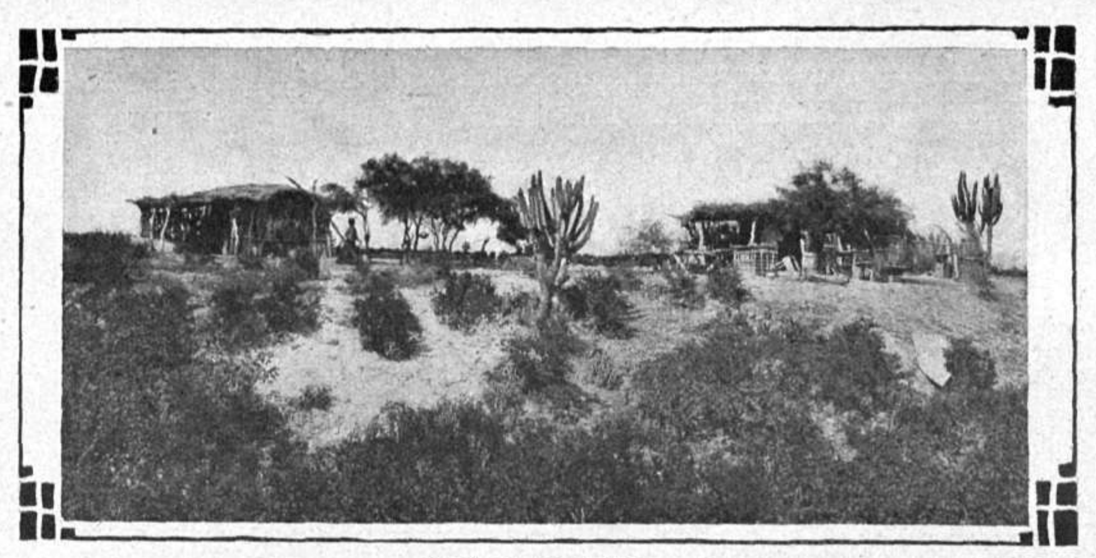
Un bosque de naranjos.

Boulevard Sarmiento.

Una calle de los alrededores.

Surge el ensueño de los crepúsculos lentos de las montañas, cuando los naranjos derraman sus azahares de primavera y las cigarras cantan en los algarrobos seculares; y al esfumarse la ciudad en el vaho de la tarde, el *alma campesina*, desvanecida en el son del angelus, se hace honda de belleza como en un verso de Mistral, en una fragante estrofa de los Cantares o en el ritmo eglógico de las musas antiguas. Incomparables son las noches riojanas, con las claridades de luna, maravillosa. La ciudad tiene su sensación aldeana. Nada bello diría a quien sólo busca la suntuosidad moderna; pero quien ame en sí el encanto sencillo del hogar provinciano, la ingenuidad religiosa de los solares antiguos, puede sumergirse en este remanso de paz, gozar de este sol resplandeciente, de las tardes dulcísimas que evocan a la novia sentimental de los diez y ocho años gloriosos.

Las casas, de grandes patios, con sus zaguanes que invitan a la rueda familiar, con sus jardines floridos de jazmines y rosas, guardan las tradiciones del antaño, tesoros espirituales que al través de nuestras agitaciones

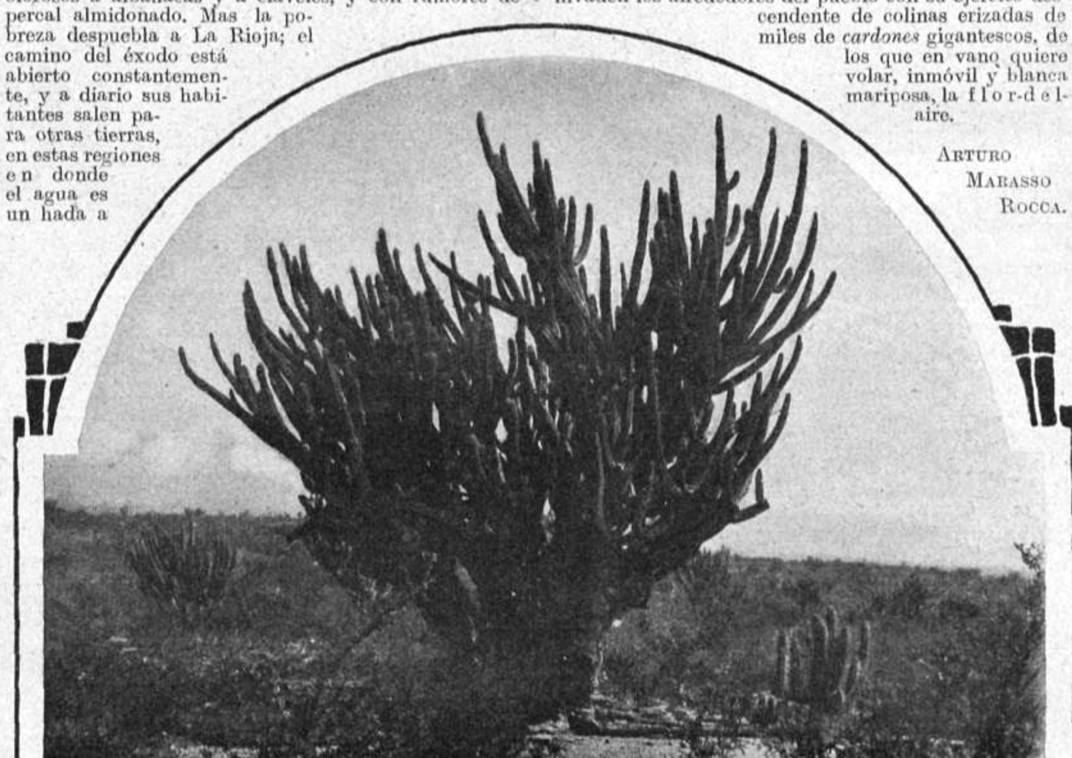


Ranchos de los suburbios.

históricas conservó el silencio señorial de sus mansiones, como alguien recuerda; así, *civilización* y *barbarie*, no significaban *capital* e *interior*, y, en los problemas actuales, ese espíritu de provincia que han querido desfigurar comediógrafos poco nobles y sin mayores dones mentales o mal intencionados talentos, es una savia de salud que ha de fortalecer al árbol de la nacionalidad con su impulso generoso y con el vínculo indestructible y cordial de los siglos.

Conserva esta ciudad rasgos típicos que marcan usos y costumbres característicos de la región; así se ven desfilar por sus calles los *burritos* cargados con el haz de leña, como siempre, filósofos marco-aurelianos; las *chinitas* de rostros bronceados y de negros ojos; rasgos de la raza de color, degenerada por el alcohol en los tipos populares; los ranchos de *quincha* de los suburbios pintorescos, de cuyo alero cuelga la vieja guitarra que se anima con las serenatas en los carnavales olorosos a albahacas y a claveles, y con rumores de percal almidonado. Mas la pobreza despuebla a La Rioja; el camino del éxodo está abierto constantemente, y a diario sus habitantes salen para otras tierras, en estas regiones en donde el agua es un hada a cuyo influjo despierta la belleza y la vida; las prolongadas sequías cruzan los brazos laboriosos en un gesto de desaliento; la iniciativa particular casi no existe, y en todo caso es débil; sea el impulso nacional quien se aune a la fuerza colectiva, salvando los obstáculos difíciles, y dé al porvenir aspecto de aurora en estas buenas tierras que tienen tanto de Grecia y de Provenza, tanta fertilidad e ingénita hermosura. Y estos suburbios con sus grandes quintas de naranjos, con sus viñas; estas callejas solitarias por donde cruzan las vacas al crepúsculo, olientes a hierbas húmedas; estas calles coloniales y tranquilas, recojan las energías de los campos florecientes, y la ciudad nueva de alma antigua, no por ser colmena del siglo XX, olvide su panal de mieles, su añoranza nostálgica, su paz venturosa de la que vuelan, como zorzales y palomas, las vibraciones de los campanarios sonoros, al ocaso augusto en los montes de un azul casi traslúcido que invaden los alrededores del pueblo con su ejército descendente de colinas erizadas de miles de *cardones* gigantescos, de los que en vano quiere volar, inmóvil y blanca mariposa, la f l o r-d e l-aire.

ARTURO MARASSO ROCCA.



Un cardón.

Sarrasqueta en campaña



De las heridas que me causó el perro, ya me siento bien, gracias a una inyección antirrábica del 42, y estoy dispuesto a leérles la carta.



Un vendabal, cuya velocidad era de diez mil yardas por minuto, me arrebató la carta y el sombrero. Salgo a marchas forzadas en su persecución y reconquista.



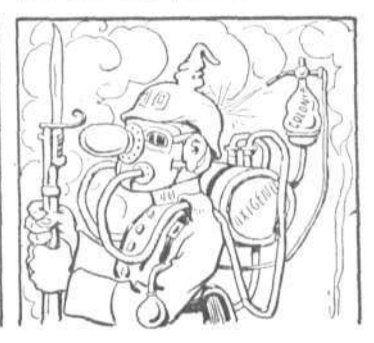
Una quebrada del terreno, me cortó el camino. A causa del corte y quebrada, no puedo dar un paso más en su persecución. ¡Allá va la carta! ¡Quién sabe do va!



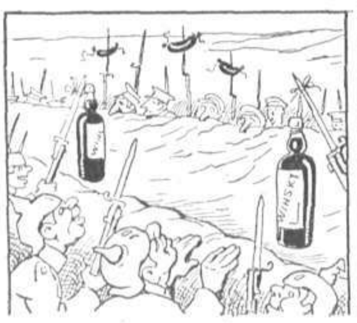
Mientras estudio el plan estratégico para reconquistarla, les voy a contar las últimas noticias de la guerra, por un testigo de vista cansada.



Un general con su asistente, que parecía un arfil, me sorprendió levantando un muerto. Me afeó el acto. Dijo me sometería a un consejo de guerra. Le dije me diera dinero y no consejos.



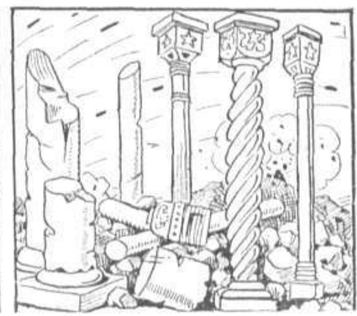
Los soldados usan aparatos defensivos contra los gases más o menos pobres, pero intoxicantes, que para extinción de la humanidad inventaron los sabios.



En las trincheras se emplean ingeniosos medios para que el enemigo saque la cabeza. Un frasco de whisky, hace asomar las narices a los ingleses; una morcilla asada, a los alemanes.



Con el exceso de trabajo, a que han sido este invierno sometidas las fábricas belgas de mantas, todas ellas han quedado desmanteladas y en tristes ruinas.



En Galipolis, tres columnas turcas fueron cortadas por su centro y destrozadas. Otras tres resistieron con poder el empuje enemigo, quedando todas en pie.



Cayó en nuestro poder, y conservamos en nuestras manos, la cabeza del puente de San Eloy. Conseguimos fortificar y reconstituir nuestras fuerzas para nuevos empujes.



Tras muchos esfuerzos, por las dificultades que ofrecía, logramos poner un pie en la colina 60. Estudiamos la manera de poder meter el otro.



La última creación de la acreditada maison Berta, ha obtenido un éxito ruidoso, por su elegancia, sencillez y eficacia. ¡Voy a buscar la carta!

Dib. de Redondo.

El maestro y la guerra

Lo que voy a referir ocurrió en una aldea no muy distante de la línea de fuego. Cuando el viento es favorable, alcanza a oirse el cañón como un trueno lejano.

La escuela ha sido reabierta. Oyese desde la calle el alegre parlerío interrumpido por breves silencios a los que sigue la voz del maestro formulando nuevas preguntas: una voz grave y casi temblorosa.

Mirando por la ventana se le ve de pie, junto al pizarrón, con la tiza en la mano. Es un hombre viejo, con la cabeza blanca, llena de arrugas la frente, y una expresión de tristeza en el semblante que no desaparece del todo ni cuando su voz adquiere entonación firme y habla con cierto entusiasmo para interesar a los alumnos.



Es un educador jubilado que pidió hacerse cargo de la escuela hace tres meses, cuando el maestro titular debió partir para la guerra. Insistió tanto, que se debió ceder.

— Este es ahora mi campo de batalla, — exclamaba. — Aquí puedo ser útil todavía. No he de morir de fatiga. ¡Y si muriese, qué importaría! ¿No están muriendo todos los días frente al enemigo millares de hombres jóvenes, vigorosos, más útiles que yo?

Los alumnos lo sabían y ni los más traviesos se hubieran animado a faltarle al respeto. No ignoraban tampoco que él también se había batido, y valerosamente, el 70.

La lección dada en ese momento era de Instrucción Cívica. Se trataba justamente de los deberes para con la patria y se había hablado del servicio de las armas.

Terrible cosa es la guerra, había explicado el maestro; los hombres matándose bárbaramente entre sí, sin conocerse, padres de familia, hijos necesarios al sostén de sus padres o hermanos, sabios ilustres, artistas distinguidos, profesores, industriales, agricultores, obreros honestos y laboriosos, estudiantes llenos de esperanzas, hombres jóvenes todos, en la plenitud de sus fuerzas, que van a luchar y a morir como hormigas aplastadas en la mitad del camino.

¡Terrible, terrible y, por desgracia, inevitable cosa! Sólo la educación de todos en otras ideas podrá impedirla. ¿Pero, cuándo?...

Horrendo es tener que matar a un semejante. Sin embargo, vivís tranquilos en vuestro hogar; trabajáis para vuestra felicidad y la de vuestros hijos. De pronto, atropellan vuestra puerta, asaltan la casa, quieren arrebataros vuestros bienes, atentar contra vuestra propia existencia, sin que vosotros hayáis provocado. ¿Qué hacer?... ¡Defenderse, es natural! Y si para salvar vuestras vidas no os queda más recurso que tirar contra el que os ataca, tiraréis.

La patria es la gran familia de todos, cuya existencia es necesario proteger a toda costa, aun sacrificando la vida, muchas vidas.

Y escribió en el pizarrón:

Morir por la patria es envidiable suerte.

En eso se oyó una exclamación de sorpresa y todos volvieron los ojos hacia la puerta de entrada.

— ¡Oh! ¡el maestro!... ¡Y con muletas!

En efecto, como si fuese una visión, inesperadamente, el maestro titular avanzaba con dificultad, pálido, demacrado; pero con expresión alegre, de hombre feliz, en los ojos.

Hubo un brevísimo instante de silencio y como de estupor, las miradas fijas en el aparecido; pero en seguida todos salieron de los bancos y corrieron a su encuentro colmándole de manifestaciones de simpatía y acosándole a preguntas.

Gravemente herido en la pierna izquierda, estuvo veinte días en cama en el hospital de la población inmediata. Convaleciente ya, se le permitió hacer la primer salida para visitar a su familia. En un carrito, conducido por una chiquilla, llegó al lugar. La escuela quedaba en el camino y él no pudo contenerse. En ella estaban sus discípulos, que eran también su familia, y había empezado por ahí sus visitas.

— Déles usted la lección, — dijo el viejo maestro. — Hablábamos de la patria y de la guerra, precisamente.

Y lo llevaron casi en brazos hasta la clase.

Vió las palabras escritas en el pizarrón y, sin hablar, estrechó la mano al viejo suplente.

Quiso que éste ocupase la silla delante de la mesa y él quedó de pie apoyado en su muleta.

Y empezó a hablar de la guerra, del heroísmo de los soldados, de la entereza con que resistían a las fatigas, al hambre, al frío, a las privaciones y peligros de todo género; de los heridos que sufriendo dolores espantosos, pedían por favor que los ultimaran; de los que al expirar, sin una queja, sacaban del bolsillo un retrato o una carta, de la madre, de la esposa, de los hijos, los besaban silenciosamente en tanto que lágrimas incontenibles corrían por sus mejillas; de los que derribados violentamente por una bala, un casco de metralla o un bayonetazo, morían gritando: ¡viva la patria!

Y siguió hablando de la patria, de la riqueza de su suelo, de sus bellezas naturales, de sus hermosas poblaciones llenas de recuerdos, de sus obras de arte, de sus industrias florecientes, de sus instituciones de cultura, de la laboriosidad de sus habitantes, todo lo cual era necesario defender deteniendo el avance del enemigo.

Recordó que los niños eran los soldados de mañana y les explicó cómo debían prepararse para ser fuertes física y moralmente.

Hablaba como nunca lo había hecho. Las palabras subían fáciles del corazón a los labios y las decía sencillamente, con una seguridad y una emoción dominada, más impresionante que un discurso lleno de vehemencia.

— Venceremos, venceremos, decía al concluir. Volverá la tranquilidad y, más tarde, la alegría también.



— Pero usted se queda ahora con nosotros, maestro, dijo uno de los alumnos.

— Dentro de ocho días estaré completamente restablecido, contestó. Yo soy joven todavía. Mi deber está en el campo de batalla, hijos míos. Entretanto, aquí estoy bien reemplazado. ¡Mirad!

Y antes de que el viejo maestro comprendiese lo que se proponía, apartó un mechón de sus blancos cabellos, dejando en descubierto, cerca de la frente, una gran cicatriz.

— La recibió el 70, por no dejarse arrebatar la bandera. Ya lo véis: ¡él tampoco volvía la espalda al enemigo!

PABLO A. PIZZURNO.

Dib. de Dumont.

El Colegio Nacional del Rosario



El Vicerrector del colegio, señor P. Martínez Zurbano, profesor de Matemáticas.



Doctor Isidro Quiroga, Rector del mismo y profesor de Historia Natural.



Señor Enrique Sempé, el Decano de los catedráticos del Colegio Nacional.

Siendo presidente de la nación don Domingo Faustino Sarmiento, se colocó la primera piedra del colegio, el 26 de diciembre de 1870, contándose entre las personas que principalmente influyeron en su creación y construcción los señores Ovidio Lagos, Servando Bayo, Carlos Casado, José María Cullen, Pedro N. Arias, Banco de Londres, etc.

El primer Rector fué don Enrique Corona Martínez.

El colegio se inició con un curso de estudios preparatorios que correspondería a los estudios actuales; pero posteriormente se le anexaron una Escuela de Derecho, una Escuela de Comercio, una Escuela de Artes y Oficios y una Escuela Graduada.

En 1876, pues, la inscripción se componía de 503 alumnos, distribuídos en esta forma: Escuela Graduada, 83; Escuela de Derecho, 10; Escuela de Artes y Oficios, 163; Escuela Profesional de Comercio, 71; curso preparatorio (como los actuales), 176.

Desaparecidas posteriormente las escuelas anexas, el colegio siguió con sus cursos preparatorios, cuya inscripción actual es de 486.

Por sus aulas han pasado muchos de los



Doctor Mauricio J. Casal, actual juez en lo civil, profesor de Moral e Instrucción Cívica.



Doctor José Cortés, secretario del colegio, profesor de Literatura y Castellano.



Doctor Ricardo A. Ortiz, actual fiscal del crimen, profesor de Geografía e Historia.



Doctor Carlos Quinés, catedrático de Historia Natural.



Doctor Alberto Parodi, decano de los periodistas rosarinos, profesor de Castellano.



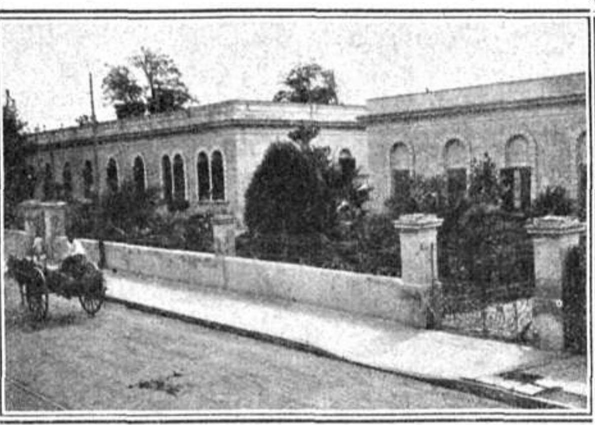
Doctor Pedro J. Alcacer, profesor de Historia y Geografía.



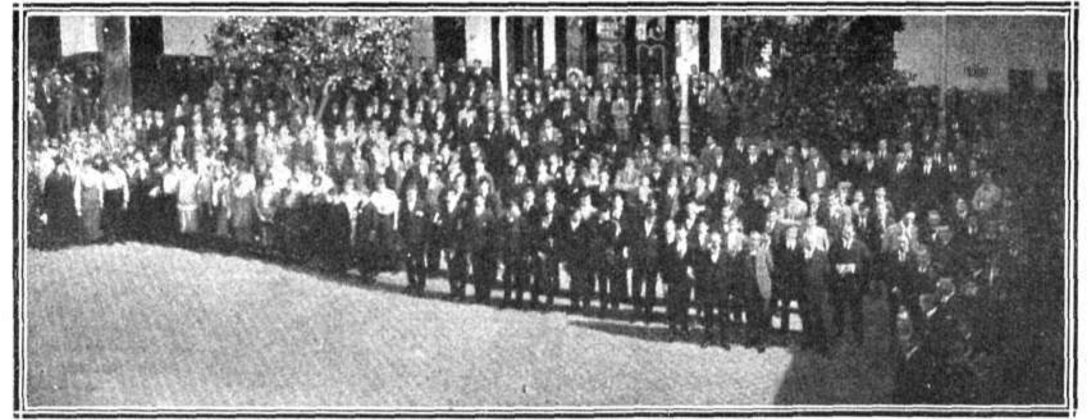
Doctor Juan Alvarez, juez federal de la jurisdicción Rosario, profesor de Historia.



Doctor Tomás Cerruti, profesor de Historia Natural e Italiano.



Frente principal del Colegio Nacional.



Los alumnos y catedráticos suspenden sus tareas y posan en honor de CARAS Y CARETAS.



En clase de Historia Natural. — El intendente municipal del Rosario, doctor Oscar Meyer, explicando a una alumna el «funcionamiento del corazón...»

hombres que en diversas formas han actuado en nuestro país, recordándose, entre ellos, a Lucas Ayarragaray, Calixto Lasaga, Joaquín Castellanos, David Peña, Manuel de Iriondo, Enrique del Valle Iberlucea, Lisandro de la Torre, etc.

Actualmente funcionan 16 cursos con 47 profesores, bajo la dirección del doctor Isidro Quiroga y del señor P. Martínez Zurbano, como Vicerrector.

F. H. Castro.



Las doctoras del mañana, saliendo de clase.

NOTAS DE ESPAÑA

Fundación de un Chalet-Museo, en Barcelona

El popular pintor - dibujante español, señor Lorenzo Brunet, ha proyectado la creación de un Chalet-Museo, con el propósito de que no sean expatriadas las joyas del arte antiguo catalán.

Al efecto ha elegido uno de los puntos pintorescos de Barcelona, la montaña del Convento de Montealegre.

Tal idea ha sido acogida con patriotismo por todos los catalanes y el señor Brunet ha recibido con tal motivo importantes donaciones de verdaderas obras maestras de talla y alfarería.

Tratándose de un artista de verdadero mérito como el señor Brunet, cuyos trabajos podemos apreciar en las más importantes publicaciones españolas, cabe esperar que el Chalet - Museo de obras de arte catalán, sea una de las curiosidades que visite el americano al llegar a Barcelona.

Flik.



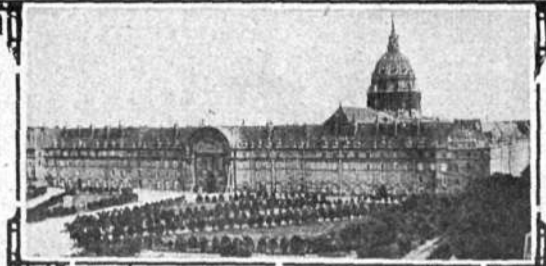
El dibujante-pintor Lorenzo Brunet, en la cumbre de Montealegre, señalando el sitio de su museo.

Los trofeos de guerra

Todos los días, un río de gente se dirige al cuartel de los Inválidos en busca de emociones patrióticas. Allí se guardan los trofeos de guerra. Allí están los cañones, las banderas, las granadas que cayeron en poder de los soldados franceses.

La gente los mira, los chicos les palpan furtivamente las ruedas y la culata, los graves burgueses hacen ante ellos doctas reflexiones estratégicas. Son cañones graciosos, bonitos, de calibre medio, aptos para la guerra de trincheras, fácilmente transportables. Pintados de un mismo color, obscuros, iguales todos de tamaño, los cañones alemanes forman dos filas simétricas en el patio. Están prisioneros, están vencidos...

¡Se acabó para ellos la vida intensa de las batallas! Ya no volverán a vomitar fuego contra el enemigo. Ya no turbarán sus roncas voces el silencio nocturno, ni anunciarán, por la madrugada, la labor del día, sonando sus vibrantes estampidos. El águila imperial está grabada en sus lomos. Como una divisa de triunfo, el águila simbólica prometía a los cañones la marcha triunfal por los campos enemigos. Pero un día cualquiera, he ahí que un batallón adversario se adelanta; los artilleros han caído; el capitán ha muerto; el cañón queda solo, sin nadie que le ayude a lanzar fuego y metralla por la valiente boca... Y el cañón tiene que entregarse a los adversarios. Junto a los cañones alemanes hay uno francés, del calibre 75. Es un lindo cañón de campaña, pintado de gris. ¡Pero qué destrozado está! Herido, mutilado, como un guerrero que recibe furiosas heridas en la batalla, el pobre, el heroico cañón de 75 ya no puede combatir más. Es un inválido. Le han alcanzado los proyectiles enemigos. Tiene el lomo acribillado, una rueda rota, la culata torcida. ¡En qué instantes de apuro se habrá visto ese cañón francés! ¡Cómo habrán caído las balas en el reducto!...



Hotel de los inválidos.



El gabán gris de Napoleón.

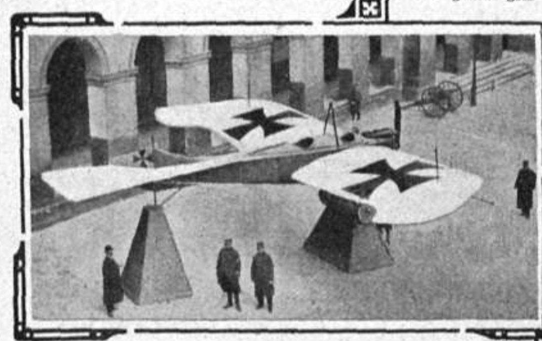
Próximo al cañón de 75 hay expuesto un biplano de guerra. Un cartelito explica al visitante la hoja militar del artefacto. La relación de méritos no puede ser más concisa, ni tampoco más sublime.

«Biplano francés. Ha recibido unos cuatrocientos balazos... Ha prestado servicios al ejército desde el 6 de agosto hasta 20 de diciembre».

La cifra de los cuatrocientos balazos hace estremecer a los curiosos. Al principio piensa uno que ha podido existir un error de cuenta; pero al mirar de cerca el aparato, se ve, en efecto, que tiene las alas, los nervios, el motor, la caja del guía, todo, completamente todo lleno de agujeros y desgarraduras. Es decir, que ese aeroplano ha sufrido el fuego del enemigo una vez, veinte veces, y ha vuelto a volar, en un diluvio de balas... ¡Cuatro meses de heroísmo! ¡Cuatro largos meses de exploraciones sobre las baterías y los campamentos, oyendo constantemente el chasquido que hacen las balas al rasgar el aparato! ¡Y siempre sobre el abismo, a quinientos o mil metros de altura, aguardando la bala decisiva que ha de romper el motor, y que lanzará a la muerte, al estrellamiento, a los dos infatigables aviadores!...

Pero en el otro ángulo del patio solicita la atención un curioso aparato, de forma aérea, de aspecto imponente. Es un *taube*. Ha caído prisionero, como los cañones de campaña, y lo han traído a los Inválidos para que el público pueda verlo a su gusto.

Desde luego hay que tributarle al *taube* un homenaje de justicia. He ahí un aparato lindo, gracioso, bello, y a la vez terrible. Le han dado la forma de un ave. Parece una paloma gigantesca que se posa en el suelo, suavemente, con las alas extendidas... Nada tan sencillo, y tan estético. En el *taube* alemán se armonizan lo útil y lo agradable, según los viejos preceptores de retórica. Bajo las alas, y en la cola, tiene





Aereoplano alemán taube.



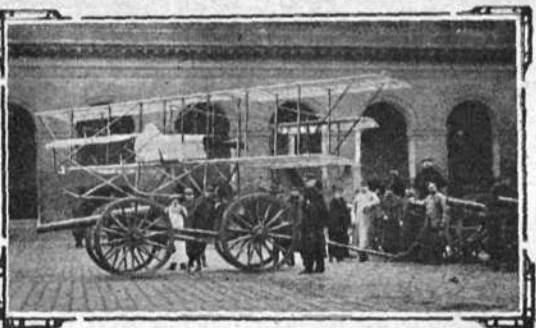
Cañones alemanes de 77.



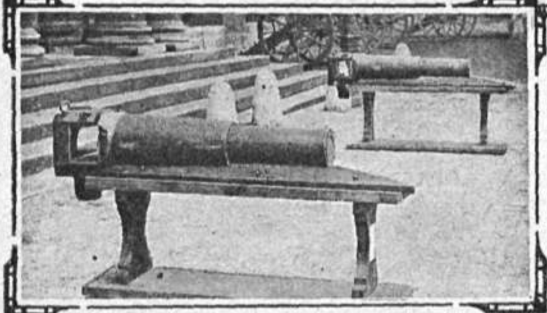
Mascarilla de Napoleón.

pintadas grandes y bonitas cruces negras. El gracioso aparato está indemne, sano, limpio, sin el menor rastro de bala. ¡Cuántas aventuras por el aire! ¡Qué difíciles exploraciones por las llanuras y las montañas! ¡Ligero como un ave, lindo como una paloma, hijo del genio profundo de la inquieta Germania! De pronto... ¿Qué descuido, qué minuto desgraciado le hizo caer prisionero? Ahora ahí está, impotente y esclavizado. Ya se acabaron para él los días de valor, de riesgo y de emocionantes travesías en la región de las nubes.

La contemplación de estos restos del combate satura el alma de una secreta melancolía. Hay una religiosa tristeza en esos guerreros de metal y de lona



Biplano francés, acribillado a balazos, y cañón francés del 75.



Mineverger para trincheras.

que el azar ha vencido o destrozado. Luego, en las salas altas del edificio, las banderas tomadas al enemigo... Las banderas rotas, sucias de barro y sangre... Y en el templo, más banderas y estandartes, colgados de las paredes. Antiguas banderas de Prusia, de Austria, de Rusia, de Inglaterra y de España. Sagradas banderas que los ejércitos de Luis el Grande y de Napoleón el Magno fueron conquistando para la gloria de Francia...

Y allí, bajo la cúpula majestuosa, el sepulcro del Emperador... ¡Ahí duerme, en la cripta de mármol, aquel insaciable ambicioso que deshizo el mapa de Europa y dispuso de los pueblos como si fueran rebaños! Ante la tumba del Emperador, en esta tarde lluviosa de abril, entre tanto mármol, yo he sentido un frío de hielo en mi carne y en mi alma...

José M.ª Salaverría.

París, 8 mayo 1915.



EN EL CABARET

De mujeres suntuosas cólmase la velada.
Con sus artificiales y locas fantasías
se ilumina el ambiente de la carnavalada
donde se olvidan hasta las amarguras mías.

Y bien. ¡Reir! ¡Cantar!... Muy corta es la jornada
de este vivir intenso de altas melancolías,
en que, como el aroma, disuélvense en la nada
nuestros sueños, amores, y nuestras poesías.

—¡Por la rubia traviesa que a don Sancho enamora
con sus ojos nictálopes, o por la pecadora
de los labios sangrientos que al poeta divierte!

Ambas son una misma... Son dos advocaciones
de la dulce mentira que en nuestros corazones
vive para engañarnos mientras llega la muerte.

Carrasquilla - Mallarino.



COMO LEJANO TODO

Como lejano todo, como etérea la vida,
como inertes los centros del sentir corporal;
el corazón sin ritmos y la mirada ida
por un maravilloso panorama irreal.

Un vacío insondable donde la mente flota
pitagóricamente, bajo la flora astral;
un abismo sin límites en que, gota por gota,
exacerba una fuente su rezo musical.

Un largo viento cálido, sedoso, como una
caricia de tus manos, o como tus cabellos,
y un raudal luminoso que llena la oquedad.

Plenitud del espíritu, esotérico instante
en que — lejos la angustia de vivir en la tierra—
invadimos el reino de la serenidad.

Carrasquilla - Mallarino.

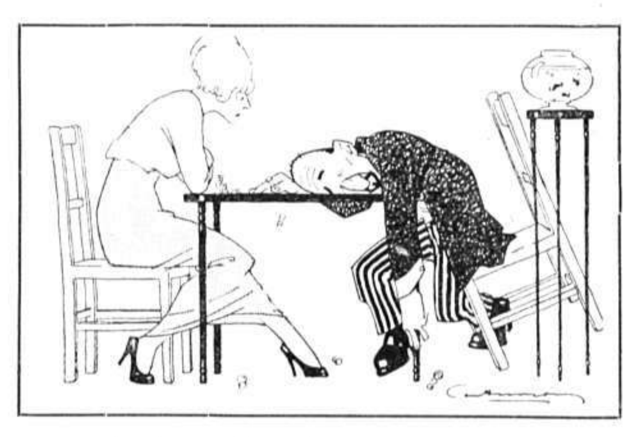
Dib. de Vázquez.



ME LEYERON Y TE CUENTO...



Podría comenzar este relato a la manera erudita, espetando a boca de jarro contra el confiado lector, disparos intempestivos y más o menos certeros, usando de ciertos cartuchos que, cargados con pólvora ajena, suelen utilizar los que maquinan estas emboscadas literarias; disparos que si bien no dejan tras sí mayor trascendencia que la huella fugitiva del humo blando y desabrido, provocan la inmediata sorpresa de los incautos. Podría, por ejemplo, ya que en estas líneas he de comentar un episodio ridículo, asirme, a modo de preámbulo, de las disquisiciones sobre la risa y lo cómico de Pascal, Moliere, Pourceaugnac, Hecker, Kraepelin, Lipps, Giboyer, Prudhomme, etcétera. Podría decir con Horacio que es dulce hacer el loco en la ocasión; y con Guerrazzi que la alegría es hija del dolor; y con Borsini que el contento va mezclado con la amargura; y así, ensartar máximas de Manú, Romainville, Gioberti, Oxentiern, Boccio, Smiles, Livio, Virgilio, Quintiliano y Catón; pensamientos de Séneca, teorías de Metastasio, doctrinas de Palingénio, frases de Juvenal, consejos de San Jerónimo, pláticas de Numa, sentencias de Orfeo... en fin... Pero, diré simplemente que Alejandro era un buen hombre. Rico y calvo en suficiencia, permitíase el lujo de no hacer nada y de usar peluca. Había echado a andar por el camino más florido de la vida para evitar encuentros desagradables. Era en este sentido hondamente egoísta. Nunca le conmovieron las voces lastimeras de esa comparsa heterogénea de mendicantes que irrumpen en la Avenida de Mayo a la media noche, escudándose en la penumbra de los portales para esquivar la vigilancia de los agentes de policía que, por otra parte, tienen consigna de no molestarles. Para él, era el dolor una utopía; y si a ratos llegaba a convenir en su existencia, debíase tal convicción repentina y antojadiza, a una fuerte jaqueca crónica que solía amargarle en pleno goce de vivir. Entonces, sentíase un tanto filósofo, y hasta lamentaba no poder entregarse al modesto placer de leer un diario. Hojeaba febrilmente algunos libros que envejecían en su nutrida biblioteca, concluyendo por no enterarse de nada, y no eran suaves las maldiciones que rumiaba el buen hombre contra las enfermedades y los médicos. Pero al día siguiente estaba libre de semejante incomodidad. Se levantaba, se bañaba, se vestía con arte y lentitud y una vez en la calle, Alejandro prolongaba su paseo un par de días festejando el envidiable estado de ánimo con que Dios le favorecía. De este modo, la vida era para él un encanto, un encanto monótono, y por ende, aburrido a ratos; pero encanto al fin. La guerra europea, le tenía sin cuidado; le importaba un comino de la cosecha; los estrenos teatrales, eso sí, solían interesarle, porque le daban pretexto para exhibirse en algún palco bajo acompañado de dos o tres señoras muy alhajadas. Pero lo que verdaderamente constituía su debilidad, eran las últimas novedades impuestas por la moda. Sólo que el buen hombre, las aplicaba en forma discutible: parecía un escaparate dispuesto por el ingenio de un hortera



chambón... Y era de verlo con su habitual jaquet peludo, con acompañamiento de chaleco blanco y pantalón a rieles, indumentaria en armonía, por lo estrambótica, con su larga cabeza de loro, de ojos cristalizados, cejas fugitivas, nariz en ristre, bigote indeciso, y lamentable pera en *ú*... Este era Alejandro, el preferido por el bello sexo en la vida galante...

Y aconteció que el hombre se enamorara perdidamente de cierta tonadillera que a la sazón alborotaba al público porteño, y por cuyas gracias se habían roto el bautismo en discusiones exaltadas, tal cual crítico menor, y tal cual autorcillo en veremos... Alejandro se había enamorado, pues, como digo; y la afortunada canzonetista, hubo, desde entonces, de monopolizar sus pleitesías y homenajes, contantes y sonantes... Pero Alejandro tenía enemigos, como los tenemos todos; y fueron ellos, los que maquinaron y pusieron en ejecución el plan diabólico de que voy a dar traslado al lector: Cierta noche de verbena, embriagaron a Alejandro; y era aquella noche la de la primera cita. Metiéronle en un auto, transportáronle a casa de su Dulcinea, y el hombre metióse de rondón al dormitorio de la dama, que por aburrimiento, descifraba un problema de ajedrez... Acercóse a la mesa y... cayendo sobre las piezas, inundó el tablero con los desbordes de una suerte de Pactolo intempestivo y espumante... Para mayor efecto, los farsantes habíanle hurtado la peluca... Y el cuento termina con un «*¡ay!*» de la tonadillera (porque lo que habéis leído, es el argumento de una comedia que anoche me espetó un principiante, a quien Dios quiera librarle de las emociones del estreno)...

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Dib. de Centurión.

TODO A VEINTE



El agente Escofina estaba aburrido en su parada, haciendo competencia a los buzones en eso de estar parado y con la boca abierta. Durante toda la mañana no había tenido oportunidad de hacer oir su repertorio de piropos a las muchachas, porque los primeros fríos las retenía en el hogar, así que el pobre vigilante para desaburrirse se entretenía en lustrar su cadena, para dar que hacer a las manos, y en zapatear un malambo para dar que hacer a los pies y entrar en calor.

Pero allá, dentro del corazón del pobre representante de la autoridad, había un amago de tormenta... El pobre agente, con casco y todo, estaba enamorado de una linda moza, una vecinita que traía alborotado el barrio, y a la que seguían los mozos como el coro a las tiples de género chico.

Como se comprenderá, el agente Escofina deseaba con toda su alma cantar el dúo con ella; pero la fatalidad, y su mamá que odiaba a los vigilantes, se oponían.

Su imaginación no hacía más que forjar ilusiones... Se creía juez, y extendía una orden de allanamiento; se sentía héroe, y entraba en la casa a caballo, dispuesto a raptar a la muchacha; se figuraba ser el patrón del conventillo, y no le cobraba el alquiler a la vieja, para quedar bien con la muchacha. Estas y otras fantasías se acumulaban en la testa del pobre agente, haciéndole doler la cabeza, cuando le sacaron de su encantamiento dos pobres turcos que llevaban todo un bazar ambulante.

El sol hacía brillar ante los ojos de Escofina toda la bisutería de los súbditos del sultán, como si se tratase de joyas valiosas. Vió allí un espejo, y calculó: «con él quedaría bien con ella, y con la yerbera con el escudo nacional quizá ablandara a la vieja.»

Cuando los turcos se le acercaron humildemente a pedirle permiso para estacionarse en la calzada, Escofina se dió cuenta de toda la autoridad que representaba, y les dijo, afectuosamente:

—Sí; como no. Pero no van a vender mucho. Por esta calle no pasa nadie...

—Gracias, agente, gracias.

—¿Cuánto vale este espejo? —dijo Escofina, mirándose en él y viéndose cara de pobre diablo.

—Tudo a vente, sigñor comesario.

—¿Y esta yerbera?

—Vente. ¡Tudo a vente!

La gente empezó a formar rueda alrededor del bazar portátil; pero todos miraban sin atreverse a comprar. Al rato salió del conventillo ella acompañada de la mamá, el agente Escofina sintió en su corazón los nueve puntos, y que algo le apretaba la garganta; pero si como agente estaba dispuesto a intervenir en cualquier bochinche, en cuestiones de amor era de los cortos...

La vieja se había puesto a discutir con los turcos el valor de unas medias de lana; éstos pedían cincuenta centavos y ella ofrecía veinte. Así estuvieron un rato, hasta que el agente Escofina, queriendo dar una prueba del amor que sentía por la muchacha, se acercó y dijo:

—Llévese las medias, señora, que aquí hay un hombre que tiene gusto en regalárselas; y usted, señorita, si quiere llevarse ese espejo, también se lo regalo, quiero que tengan un recuerdo del agente Escofina.

Ante aquella prueba palpable de amor, la vieja soarió, y tomando las medias de lana, le contestó a Escofina:

—A usted le deberé, este invierno, que no me balde el reuma; gracias, amable agente.

—Y usted, ¿qué dice del espejo?

—Que no se debe despresiar a nadie. ¿No sierto mamá?

—¡Claro, m'hija!

Escofina pagó el gasto y las damas agradecieron el obsequio.

Desde aquel día el agente Escofina no se aburre en la parada, pues siempre tiene oportunidad de hacer regalos a su... peor es nada y convencerse de que no todo es a veinte en la vida.

JAVIER CASTRO.

Dib. de Sirio.



El aburrimiento en acción

Un argentino que acaba de regresar a su país, después de haber pasado sus buenos años en Europa, me dice que halla a Buenos Aires vieja y triste, mucho más vieja y más triste que cualquiera de las grandes ciudades afectadas directamente por la guerra.

Y no sólo vieja y triste; la encuentra también rezongona, murmuradora, maldiciente.

La atmósfera social está impregnada de díceres chocantes, relativos todos a la vida privada de las personas y las familias.

Son los temas predilectos: el automóvil que Fulano envió a depósito; que Zutano ha vendido y que Mengano sostiene y no puede sostener, los honorarios escandalosos que pretenden percibir los médicos tales; las malas relaciones de los esposos X; el mérito o el defecto del pan integral...

Para hablar de todo eso, el gran mundo prohibe hablar de la guerra y hasta hablar de la crisis, es decir, de la gran guerra y de la gran crisis, prefiriendo la lucha sorda e inferior de todas las vanidades y la crisis del ingenio, de la bondad, de la sencillez y de todos los idealismos que allá surgen depurados por la sangre y el fuego, renaciendo en el desborde de la barbarie, sobre las ruinas de las civilizaciones colmadas, visto que el progreso excesivo es otra forma de inhumanidad y de salvajismo.

¿Estará la razón de nuestra tristeza en el capítulo necrológico del mensaje presidencial, que registra la muerte de tantos hombres ilustres de la República? ¿Estará en el empobrecimiento de tanto rico tradicional y de tanto rico más o menos improvisado? ¿Estará en la misma conflagración, cuyos efectos nos azotan o nos apenan? ¿Estará en todo eso a la vez y en muchas otras causas determinadas o indeterminadas?

De todos modos, Buenos Aires necesita ser tonificado y divertido, como un neurasténico cualquiera, merced al tratamiento de sus facultativos naturales, que son los que gobiernan la nación y la ciudad.

Entretanto, no parece que nuestros gobernantes estuvieran preparados para actuar con el ejemplo y alegrar a su pueblo.

En la Casa Rosada se han reunido todos los melancólicos del país, viejos y jóvenes, y a la Intendencia Municipal ha venido un moralista terrible que, no pudiendo combatir el desvelo, se da a combatir las trasnochadas, y que en lugar de encender fuegos artificiales, a las dos de la mañana, en las plazas de la ciudad, quiere crear el cementerio nocturno y meter a todo el mundo en cama apenas cerrados los teatros, con media hora escasa para el té.

Entre las funciones de gobierno debe figurar como esencial la de estimular, aliviar, entretener, despreocupar y aun hacer bailar y reir a las gentes, porque el abatimiento del espíritu se traduce en desgano para todo esfuerzo, mental, moral y material, creando los ambientes peligrosos, las decadencias, las inhabilidades, las ineptitudes y las degeneraciones. El diputado Justo citó una vez en la cámara cierta frase de Bernard Shaw que bien puede servir de receta a nuestros políticos del día. Según esa frase, que encierra una gran verdad, nada grande ha sido hecho en el mundo con solemnidad.

La solemnidad es perturbadora, hueca, tonta, infecunda, aburrida, risible, inconducente, etc., etc.... Todo lo que proviene de la solemnidad es comparable al parto de los montes.

La solemnidad echa dianas, arma un estrépito de todos los demonios, vuela las campanas, se compone el pecho, sube al púlpito y dice invariablemente una gran pavada. Roca, nuestro gran político, vencedor siempre, no fué solemne en un sólo minuto de su vida. Sarmiento, de puro revoltoso, nunca supo lo que era ser solemne. ¡Pero ni Mitre!. Mitre era serio, era grave, naturalmente reposado, sereno, convencido, pero no solemne. La solemnidad resulta de un desiquilibrio entre la escenografía y el drama. Supongan ustedes una decoración magnífica, una orquesta descomunal, artistas admirablemente vestidos, un gran teatro, una sala de lo mejor, todo muy aparatoso, prometedor y solemne, para no servir, al fin, sino de marco a una pieza trivial, incolora, estúpida y fracasada.



Tenemos un miedo bárbaro de que nuestro Intendente sea muy solemne, para lo cual lo ayudan unos grandes ojos desmayados, unos espesos bigotes caídos, un aspecto un tanto lúgubre, de deudo afligido, y más miedo tenemos, de que todas las medidas le resulten como la inaudita supresión de las noches.

Hubo en el país un señor don Macario Torres, que fué el autor de un reglamento ferrocarrilero. En un artículo de ese reglamento se establecía el vidrio verde para todas las farolas de las locomotoras. ¡Y por qué verdes! Y don Macario contestaba: Verdes, para despertar a los animales dormidos en las vías, y evitar así infinidad de accidentes. Hasta ese punto creía don Macario en la influencia del verde sobre los animales.

Se nos ocurre que la supresión de las noches es una medida entrevista con un criterio semejante, cuando en realidad, sólo tiende a establecer el imperio de lo clandestino que es mucho peor que lo simplemente nocturno. Las luces del frente estarán apagadas y bien cerradas las puertas; pero en los fondos y en los sótanos los trasnochadores jugarán y se emborracharán, burlando la inocente ordenanza. Y al fin y al cabo, mejor es que un borracho se emborrache en el café, y no se lleve a su casa y a su cuarto, en que duerme la mujer y los hijos, el alcohol de que ha menester.

Por lo demás, créanos el señor Intendente, Buenos Aires necesita de autoridades que la despierten, la sacudan, la alegren, y no de funcionarios excesivamente formales que quieren adormecerla, maniatarla y aburrirla.

Dib. de Málaga Grenet. JUAN CANCIO.

Enlaces



Señorita Rosa Allerand. — Señor Máximo Müller.





Señorita Catalina Zolezzi. — Señor Luis Bacigaluppi.



Señorita Rogelia M. Vayo B. — Señor Manuel Bayón.

La visita de M. Baudin



Recepción ofrecida por el «Comité Patriotique Français», a M. Pierre Baudin, delegado francés en jira por las repúblicas del Plata.

Liga Argentina contra la Tuberculosis



La asamblea anual, celebrada bajo la presidencia del doctor Gregorio Araoz Alfaro, quien aparece en el centro de la fotografía, leyendo la memoria de la institución.

En la Asistencia Pública



Demostración ofrecida al doctor Leopoldo Bard, por sus ex alumnos del curso de primeros auxilios y cirugía de urgencia. — El obsequiado recibió en este acto un pergamino firmado por los obsequiantes.

Comentarios de club



Hablar por hablar, siempre ha sido un placer de los grandes desocupados, y cuando el tema falta se improvisa buscando para el caso una víctima social o política; pero en estos



tiempos en que el mundo parece querer suicidarse, pues diariamente el telégrafo nos comunica alguna hecatombe entre los países beligerantes, en los clubs sobran motivos para que cada socio se destape y surja el estratega o el estadista que todos llevamos dentro, para iniciar una amena conversación.

Ayer no más nos hallábamos en la sala de un círculo en cuya nómina está representado todo el Buenos Aires que da personería social a la nación. Era la hora que llaman del «comentario libre», y el tema sobre el tapete, la guerra; y era tal el apasionamiento con que se discutía, que francamente los grupos que impugnaban o defendían, más parecían beligerantes en lucha



que neutrales sin nada que temer.

La discusión subió de punto hasta interrumpir la diaria partida de dominó entre dos ases, y todos como un solo hombre se trasladaron al hall, donde están expuestos los mapas del teatro de la guerra.

Un mariscal, improvisado para el caso, explicó que la serie de alfileres con banderitas que marcaba la línea de los aliados no podía ser destruída, un otro que la de los imperios centrales se encontraba en igual caso, y se dieron tal número de razones unos y otros que para demostrarlo desvalijaron la biblioteca, y parapetados tras una trinchera de libros, parecían realmente soldados que defendían el territorio patrio del invasor; por fortuna allí no se tiraban con balas, sino con palabras que no dañan y se olvidan después.

Pero como aquellos beligerantes... de pico, no cedían por nada, se buscó el modo de dar solución al conflicto y entraron en acción los diplomáticos, los que no hallaron mejor fórmula que proponer que pagase una docena de botellas de champaña el que no hubiera acertado en sus juicios.



Como las apuestas son diarias, y las polémicas se suceden, diariamente el encargado de la bodega tiene que dar de baja a muchas botellas. Lo que agravado con la conquista de Reims por los teutones, hará subir el precio del delicioso espumante.

Ahora el tema que tiene a todos sobre un volcán, no es el paso de los Cárpatos, ni el ataque a los Dardanelos, no; lo que a todos interesa y ha obligado a los socios, que cuidan de defender su talento consultando enciclopedias, es la entrada de Italia en la guerra, y para demostrar lo decisiva que sería su intervención, se oyen allí conferencias en que se mezcla a Rumania y se aquilata al peso el empuje de cada ejército.

Y allí se habla, se discute, se perora, y se excita la gente interrumpiendo el sueño de algunos, la digestión de otros y la partida de muchos o de los que no pueden leer los diarios con tranquilidad, porque los mariscales, en su afán de demostrar el valor de una u otra estrategia, improvisan trincheras con mesas y si-



llas, o se vienen desde la sala de armas empuñando una espada, para probar que el golpe tal sería decisivo para imponer la paz.

Por fortuna, la llegada de un mensajero con un bouquet, lo que significa una negativa de alguna dama, cambia el disco de la discusión, y por costumbre se ponen a comentar los fracasos de los don Juanes modernos.

JUAN CASTELLI.

Dib. de Pueyrredón.



Jura de la bandera, en el 3 de infantería



El teniente coronel E. Podestá, jefe del cuerpo, arengando a las tropas.



Las tropas, en el acto de la jura, desfilando ante el pabellón nacional. — Este acto motivó una interesante fiesta.



Otra instantánea de la bandera del regimiento, al darse comienzo a la ceremonia.

Conmemoración del natalicio del zar



La recepción ofrecida por el encargado de negocios de Rusia, el día del aniversario del natalicio del emperador Nicolás II, dando lugar a una bella reunión social.

Asociación "Pro Patria de Señoritas": premios a la abnegación



Cabo de bomberos José A. Palacios, premiado por haber salvado la vida de cuatro obreros, exponiendo la suya.

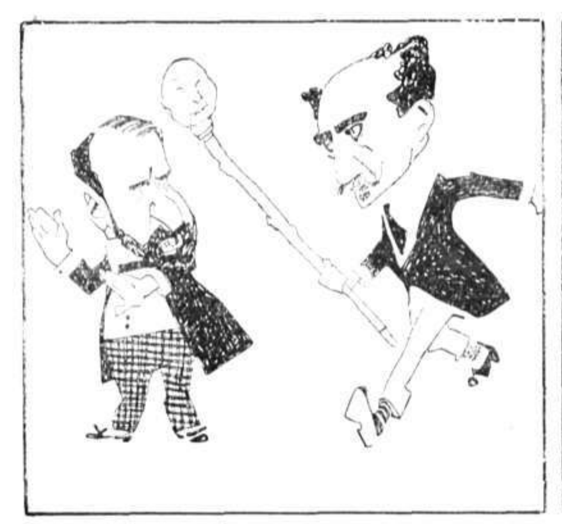


El acto de entregar los premios en el cuartel de bomberos. — La señorita Mercedes Pujato Crespo, presidenta de la «Pro-Patria de Señoritas», dando lectura a su discurso, ante selecto y numeroso auditorio, entre el que figuraba el jefe de policía, el de bomberos y otras personalidades.

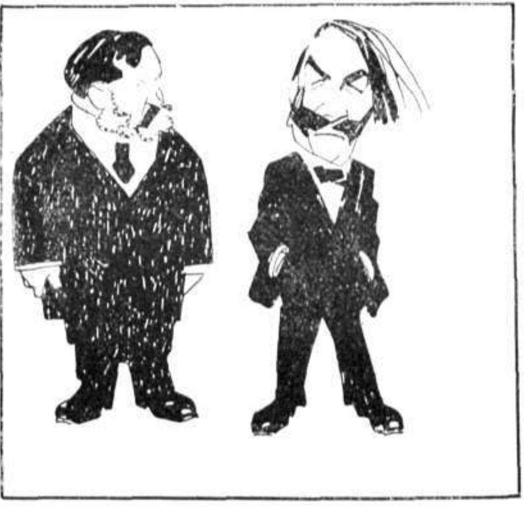


Agente Pedro Vera, premiado por haber evitado que un tren destrozase a un hombre, con riesgo de sí mismo.

Emisión menor



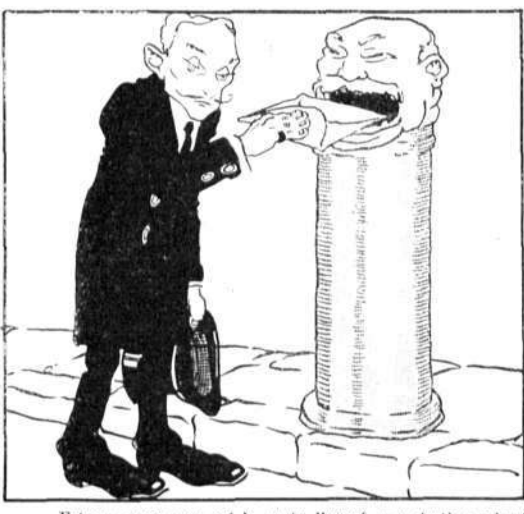
Vidal. — Aquí estoy dispuesto a imponerme con esto.
De la Torre. — Se viene usted con unas razones que, francamente, con ellas no me va a asustar.



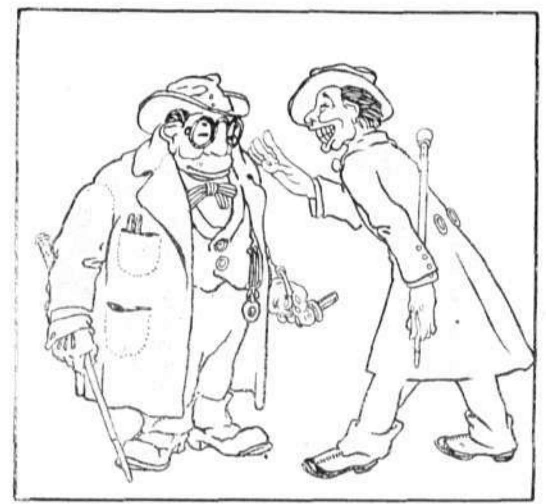
Palacios. — Suprimiendo el Senado, ¿qué vamos a hacer con esa colección de viejos?
Justo. — Por caridad, no habrá otro remedio que crear un asilo de ancianos para darles ubicación.



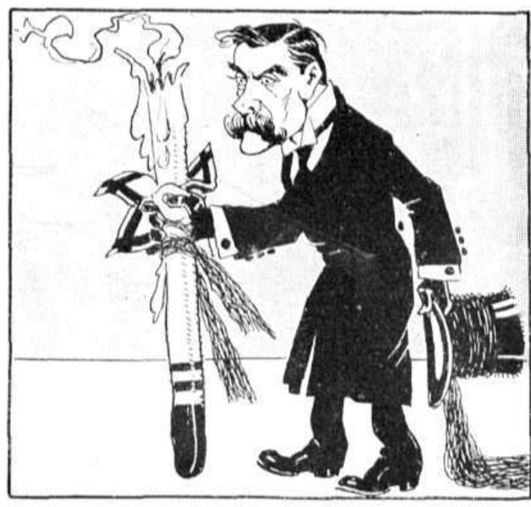
— Este dice una cosa, y este otro se la rebate; en lo único que están conformes es en que deben ir de diputados al Congreso.



— Estoy seguro que así la carta llegará a su destino y hará su efecto.



— Podremos carecer de escuelas; pero como ahora sabe todo el mundo lo que es el A B C, de seguro que disminuirán los analfabetos.

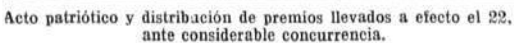


Gramajo. — ¿Por qué habrán dado en la manía de llamarme «El hombre fúnebre»?

Dib. de Pohmann.

En el Colegio Nacional "Avellaneda"





Acto patriótico y distribución de premios llevados a efecto el 22, ante considerable concurrencia.

Club Social "San Bernardo"



El diputado Cantilo y comisión del Club, después de su conferencia a beneficio de los pobres de la parroquia.



Cuadro de niños que representaron alegorías patrióticas y bailaron el Pericón Nacional, durante la velada del Club Social «San Bernardo».

"Lega Navale Italiana"



Grupo de caballeros que concurrieron al almuerzo ofrecido a la «Lega Navale Italiana, a bordo del «Tomaso di Savoia».

Vida artística

Demostración



Félix F. Ferroglio, becado argentino que obtuvo el primer premio con las más altas distinciones en el Conservatorio Real de Bruselas, en 1914, y que ha dado un concierto en el «Odeón», con gran éxito.



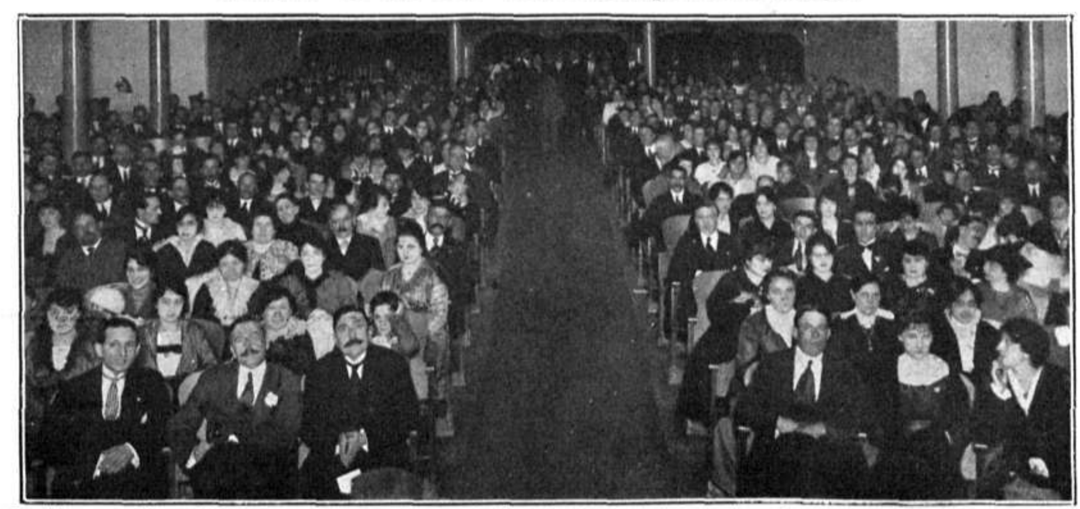
El banquete con que los nuevos médicos, doctores J. M. Carreras, G. Argerich, R. López, S. Mendy, J. C. Costas, M. Zamboni y E. Molina, fueron obsequiados por sus compañeros, festejando la terminación de sus estudios universitarios.

En la escuela "Germanía"



Interesante grupo de alumnos que tomaron parte en la fiesta que dicho colegio celebró el día 23, conmemorando el 105.º aniversario de la Revolución de Mayo.

Velada de la 16.ª Circunscripción Radical



Familias que asistieron al festival con que la 16.ª Circunscripción de la U. C. R. festejó el aniversario patrio, y con objeto de reunir fondos para costear víveres y ropas destinados a los pobres de la parroquia.

M. Baudin, en la Casa Rosada



M. Baudin, en su visita al Ministerio de Relaciones Exteriores, con el ministro de Francia y otras personalidades.

Basilio Cittadini



El conocido periodista italiano, doctor B. Cittadini, que dirigió en Buenos Aires el diario «La Patria degli Italiani», acaba de ser elegido diputado al Parlamento de su patria, por el distrito de Iseo, por mil novecientos setenta y ocho votos, más del duplo del más favorecido de los otros candidatos.

Necrología



Señor David Poggi.

A una edad avanzada dejó de existir, la semana anterior, el acreditado industrial don David Poggi, quien estaba radicado en el país desde hacía muchos años. Fué una persona muy estimada.



María A. Piñeiro García.



Señorita María F. Orduna.

Don Juan B. Piaggi era una de esas figuras que se popularizan por su contacto diario con el público, en el ejercicio de una determinada misión. Fué jefe de Retiro C. A., por más de un cuarto de siglo.



Señor Juan B. Piaggi.

Nuevo Ministro de Gobierno en la provincia



El doctor Salas, nombrado recientemente Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, rodeado de funcionarios y amigos, al hacerse cargo de su puesto.

ANTE EL GESTO DE ITALIA



Los países balcánicos. — Ha crecido tanto, que entran deseos de imitarle.

La preparación de la juventud italiana para la guerra.



El alcalde de Roma, don Próspero Colonna, confiriendo una medalla para los boy-scouts.

Un acontecimiento único en la historia de Italia fué la distribución de premios en la Plaza de Campidoglio, de Roma, a los diez mil jóvenes boy-scouts que se preparan para

Los jóvenes haciendo ejercicios de curación de heridos.

Ejercicio de campamento.



Un batallón de jóvenes, formado en la plaza del Campidoglio.

prestar servicio en caso de guerra.

El alcalde, don Próspero Colonna, presidió la patriótica ceremonia, y con tal motivo el almirante Bettolo pronunció una oración cívica que llenó de entusiasmo a toda aquella brillante juventud, que representaba todas las provincias itálicas, la cual vivó enardecida a Italia, a su rey y al ejército.

Los vencedores en los diversos concursos realizados.

Un cuerpo de ciclistas.

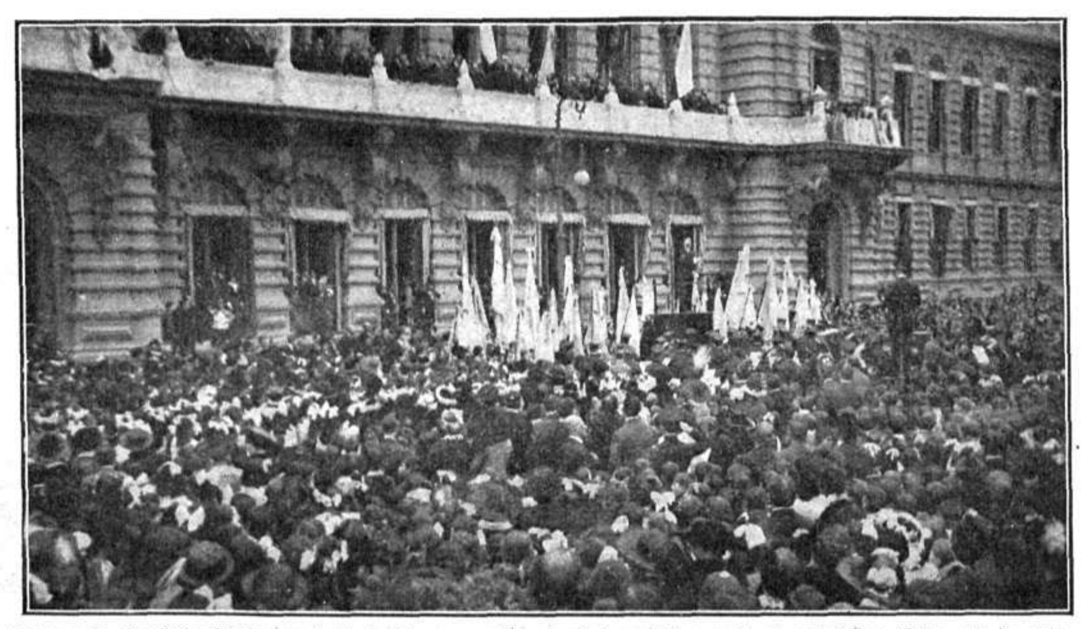
Conmemoración del 25 de Mayo



Cabecera de la gran procesión cívica, organizada por la Asociación Patriótica Nacional, que recorrió la Avenida de Mayo en la tarde del día 24.



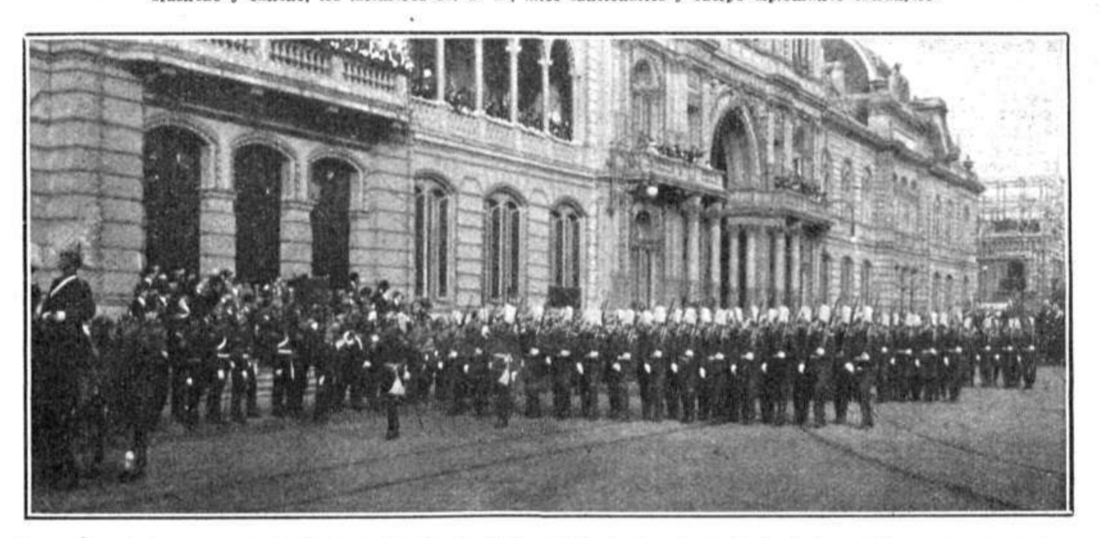
La procesión de antorchas en la noche del 24.—El grueso de la columna ante la Casa de Gobierno, dando vivas a los representantes del A B C.



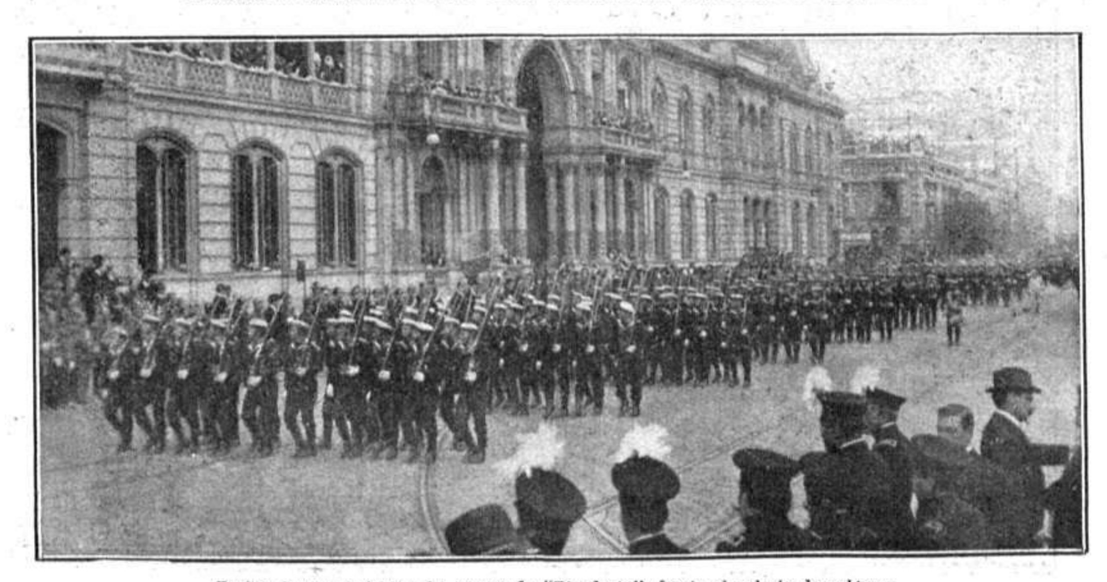
Alumnos de 43 colegios fiscales, cantando los himnos argentino, brasileño y chileno, en la plaza Rodríguez Peña, ante las autoridades escolares y los tres cancilleres, en la mañana del 25.



El presidente de la república, doctor Plaza, saliendo de la catedral después del Te Deum del 25, acompañado por los cancilleres brasileño y chileno, los miembros del P. E., altos funcionarios y cuerpo diplomático extranjero.



La sección de infantería del Colegio Militar desfilando ante el presidente de la república.



Desfile de la tripulación del acorazado "Rivadavia", frente al palacio de gobierno.

La visita de los cancilleres



Los ministros de relaciones exteriores de nuestro país, el del Brasil y el de Chile, doctores Murature, Müller y Lira, al llegar a la estación Retiro, de su viaje desde Chile.



Fotografía tomada al pie del coche blanco, al llegar los cancilleres, en el momento en que las bandas militares prorrumpieron a tocar los himnos de los tres países.

El pueblo de Buenos Aires ha recibido la visita de los cancilleres chileno y brasileño con un afecto verdaderamente fraternal.

Los actos decretados por el gobierno en honor de los ilustres visitantes, fueron secundados por el anhelo público, tal como una demostración del más sincero sentimiento de americanismo.

La llegada de los ministros Murature y Müller, acompañando a su colega doctor Lira, a quien fueron a buscar a Chile, dió lugar a que, en la estación, se renovaran las explosiones del aplauso público, ya exteriorizadas desde que el representante del Brasil desembarcó en nuestro puerto, y se supo que los representantes del A B C se iban a congregar en esta capital, como símbolo de la conjunción de ideales de paz y de trabajo.



En la legación de Chile. — El ministro Lira, a su arribo, rodeado de personalidades chilenas y argentinas.



El almuerzo ofrecido por el ministro de relaciones exteriores, doctor Murature, en el salón-comedor del Hipódromo Argentino, a sus colegas los ministros chileno y brasileño, doctor Lira y general Müller, el domingo pasado.



Los ministros de relaciones exteriores del Brasil, Chile y Argentina, recorriendo el Hipódromo, acompañados de una brillante comitiva, entre los aplausos de la muchedumbre que ocupaba las tribunas, momentos antes de largarse las carreras, el último domingo.

Comida ofrecida por el embajador de los Estados Unidos de Norte América, mister Stimpson, en su espléndida residencia de Belgrano, a los cancilleres del A B C.

Los italianos en la Argentina

El ministro de Italia Hon. Cobianchi.

El ministro de Italia ha dirigido a sus connacionales la siguiente proclama:

«¡Italianos! En la solemne hora de Italia me dirijo a todos vosotros, en su nombre.

Adoptando la patriótica iniciativa de la Federación de las sociedades italianas, y asociándome al noble deber de la Cruz Roja, os invito a reuniros para nombrar un comité nacional, que provea, desarrollándose más tarde en las formas convenientes, para recolectar fondos destinados a socorrer las familias de los reservistas salidos de aquí, para servir bajo banderas, y para enviar a la Cruz Roja Italiana.

No cabe una palabra más. Ninguna discusión. Trabajemos todos, con intensa esperanza, con el solo ideal de la patria en el alma.»



En el hall de "La Prensa" en el momento de recibirse la noticia de la declaración de guerra de Italia al Austria.



Italianos frente al local de la sociedad "Colonia Italiana", respondiendo al llamado del ministro para inscribirse como soldados.



El local de la inscripción en la mañana del 25: a las 8 a. m. se abrió el registro y a las 9.30 se había enrolado para partir en el primer vapor 1200 soldados.


Páginas Literarias
DEL · ALBUM
DE · UN · PADRE
POR
EDMUNDO · DE · AMICIS



La criatura ésta, que ocupa tanta parte de mi existencia y sin la cual me parece que no podría vivir, como si estuviera ligada a mi visible arteria, hace tres años no existía ni siquiera en mi mente.

¡Es extraño! Me parece que pensando seriamente en mi pasado, debía encontrarme alguna huella, algún presagio. ¿Qué aparición es esta? ¿De dónde viene? ¿Quién es? ¿Qué ha venido a hacer en el mundo? ¿Cuál es tu razón de ser, extranjero? ¿Qué buscas, desconocido? ¿Por qué a mi llamamiento has respondido tú, con los ojos azules y no otro, con los ojos negros? ¡Responde, personaje misterioso!

* * *

A esa edad, nada más bello que verlo correr.

La carrera del niño tiene algo parecido a los saltos de la pelota de goma, del bamboleo del borracho y de los movimientos de la hoja arrastrada por el viento. La criaturita se escapa de la sillita, se lanza fuera de la habitación, tropieza con el gato, derriba una silla, enfila un corredor y patalea revolviendo todo con las manos, de cuarto en cuarto, seguido de la madre, hasta el rincón más lejano de la casa, donde se refugia detrás de un saco de viaje, y allí intenta la última resistencia, para arrancar una concesión al enemigo...

¡Ah, todo en vano!

¡Es preciso dejarse lavar la cara!

* * *

¿Quién puede decir lo que es la voz de los niños?

Es el gorgojeo del ruiseñor, el murmullo de la golondrina, el pío del pollo, el maullido del gato; notas de flauta, susurros y gorgoritos infinitamente suaves, gritos y ruidos que desgarran los oídos, trinos de soprano, estruendo de voces varoniles, desentonos de tenor engolado, falsete de máscaras, *fiorituras* y paisajes extraños: todos los sonidos que salen de una jaula de cien pájaros y de una orquesta de cien instrumentos.

Aproximad el rostro a su boca y hacedle murmurar algunas palabras en vuestra oreja: algunas veces sale de allí un sonido que os turba; creeis haber puesto el oído en el ojo de la cerradura de puerta misteriosa y escuchado una voz sobrehumana.

* * *

Se ríe: no le he visto jamás reir de tan buena fe.

Es una risa inmoderada, desgarradora, desquiciada. Tengo al fin miedo de que le falte la respiración. Se tira a un lado y a otro, echa la cabeza atrás, se le llenan los ojos de lágrimas, se le pone la cara amoratada.

—Ya basta; vamos, te puede hacer daño, deja de reir.

Es una risa inextinguible, una convulsión: risa capaz de romper las entrañas.

—¡Pero acaba de una vez! ¿Por qué ries? ¿Qué ha sucedido?...

—¡Ah!, ¡no me había acordado que me ha puesto una montera de papel en la cabeza!

* * *

Vestidos parecen alguna cosa; desnudos no son nada.

Se toca aquel cuerpecito, se siente aquellos huesos sutiles, que parece que se deben destrozar al ponerles encima la mano, y se tiembla pensando a qué hilo tan tenue está ligada aquella vida querida. ¡Cuánto tiempo y cuántos dolores para él y para el que lo ama, antes que este bracito pueda castigar la ofensa de un hombre!

* * *

Miradlo ahí desnudo a este montoncito de carnes blancas y apenas con forma humana. ¡Cómo! ¿Ha de llegar un día en que tú tendrás barba y sombrero de copa y levitón, y comprenderás a Tito Livio, y sabrás resolver una ecuación de segundo grado y de tres incógnitas?

¡Eh, vamos fanfarrón, eso no puede ser!

* * *

Deberé forzosamente curarme de esta debilidad. Estoy sentado en el despacho, escribo, tengo llena la cabeza de graves pensamientos, la más mínima distracción me inquieta, me obliga a concluir; y, no obstante, es preciso que deje la pluma, que me levante, que atraviese la habitación, removiendo las sillas, tropezando con los juguetes e incomodando cuatro o cinco personas, para ir a estrechar entre el índice y e lpulgar, por un solo momento, la pantorrilla de aquella pierna que veo desde mi sitio blanquear en un ángulo obscuro, detrás del respaldo de un sillón.

Satisfecho este capricho, vuelvo a la mesa con el corazón tranquilo y el espíritu dispuesto al trabajo.

De otro modo, no habría acertado a concluir la página.

* * *

¡Qué gran deleite aquel de maltratar a un niño y cubrirlo de vituperios! Eres un muñeco, eres pesado, eres rechoncho, eres feo; comes como un buey y duermes como un topo; eres un ignorantón y un infame que me robas la paz y me haces condenar el alma: el mejor (o mejor dicho el peor) día te doy una paliza, que... no te quiero, te echo fuera de la casa, tendrás mal fin, eres un presidario en estado de canuto, malvado, pérfido, eres... ¡mi vida! ¡Te adoro!

* * *

También el cariño hacia los niños tiene su furia. Un verdadero padre siente en ocasiones algo de antropófago y querría habitar en casa aislada, para poder saciar su hambre sin que acudieran los vecinos a los gritos de la victima. ¿No chilles, has entendido?

—Mi deber es amarte, y el tuyo dejarte besar en la cabeza, en los ojos, en la boca, en el pecho, en el cuello, mientras me quede aliento. ¡Grita, grita! ¿Qué me importa? Con tal que yo me sacie...

—¡Ah! ¡Si no tuviera miedo de ahogarte! ¡Bah, está escrito: un día u otro te mato!

Esta mañana paseaba por la habitación con él, extendido sobre los brazos, como en una cuna. Tenía los ojos cerrados y dejaba colgar la cabeza y las piernas.

La criada exclamó: — parece muerto. — Estas palabras me helaron la sangre en las venas. Me puse a pensar qué sería de mí si se muriese. Me volvería loco. Y permanecí largo rato sumido en estos pensamientos.

Tomaría en brazos el niño muerto — pensaba — saldría de casa, atravesaría la ciudad, saldría al campo, y de prisa, de sendero en sendero, de pueblo en pueblo, de día, de noche, al aire, a la lluvia, mudo, infatigable, estrechando con las manos rígidas aquel cuerpecito frío, hasta llegar en medio de una llanura inmensa y siniestra, donde lanzaría al viento, en seguida, tal sollozo, que se rompería mi existencia en pedazos, estallando de dolor.

Edmundo de Amicis.

EL VELLOCINO DE ORO

Apenas habrá entre las leyendas de la Hélade alguna más intensa, más hermosa y de más profundo simbolismo que la conquista del vellocino de oro por Jasón. En aquel pueblo de excelencia psíquica se tenía la intuición de la vida de tal suerte, que sus imágenes y fantasías, a través de una civilización analítica y sintética de veinticinco siglos, surgen aún como el símbolo transparente de este hondo complejo que se llama el instinto humano.

Jasón era hijo del destronado rey de Jolcos y muy niño fué enviado por sus padres a una remota comarca donde tuvo por maestro y mentor al más singular de los institutores, el centauro Quirón, con quien habitaba en una caverna. Allí aprendió a tocar el arpa y también a manejar el escudo y la aljaba.

Ya en la flor de los años vino a conocer su real origen; y hecho un hombre, determinó partir a la conquista de su reino, destronar al usurpador Pelias y sentarse en el trono de su padre. Armóse al efecto, y calzando un par de sandalias con lazos de oro, preciada herencia paterna, emprendió viaje lleno de risueñas esperanzas.

Había caminado mucho cuando un día llegó inesperadamente a un pueblo donde una inmensa muchedumbre se apiñaba en aquellos momentos para presenciar el sacrificio que el rey ofrecía a los dioses. El pueblo era Jolcos y el rey que oficiaba era Pelias mismo.

El extraño talante del recién llegado, con sus dorados bucles flotando al viento, era bastante a despertar la curiosidad de la multitud, pues aparte de ser joven y arrogante llevaba una piel de leopardo a la espalda y calzaba una sola sandalia: la otra la había perdido al cruzar un torrente. Mas el rey, al verlo, no pudo disimular su enojo. ¿Qué iba a ser de él, cuando una profecía muy extendida por el país le anunciaba que al llegar el hombre de una sola sandalia terminaría su reino?

Hubo un momento de indescriptible ansiedad, mientras un murmullo creciente como el oleaje del mar recorría la muchedumbre, que empezaba a reconocer a su redentor.

El astuto Pelias habló primero.

— ¿Qué harías tú, joven Jasón, le dijo, si siendo instruído por el centauro Quirón y hábil en el manejo de las armas, te vieses de pronto delante del hombre que viene a arruinarte?

Jasón penetró la malicia de la pregunta, pero forzado a contestar en conciencia, repuso con entereza:

— Bien; en ese caso, enviaría a ese hombre en busca del vellocino de oro.

Muy satisfecho quedó Pelias con la ingenuidad del joven, pues pudo imponerle aquella empresa como premio de su conquista, lo que equivalía a exigir algo imposible.

— Parto, exclamó con denuedo Jasón, y te declaro ¡oh Pelias! que si perezco, ya nada tendrás que temer de mí; pero si retorno a Jolcos, entonces bajarás del trono que usurpaste y empuñaré yo el cetro de mi padre.

———

Cuenta la leyenda que los preparativos de la expedición exigieron rudas faenas. Se construyó una gran barca de cincuenta remos en cuya proa se erguía, esculpida de encina sagrada, una imagen amable que hablaba a Jasón; en tanto que heraldos que recorrieron toda Grecia juntaron para la gloriosa hazaña cincuenta mancebos, flor de la juventud helena de aquellos tempranos días. Este grupo de valientes fueron los argonautas, y si hubieran de narrarse las inauditas aventuras que corrieron los audaces viajeros, quizá nos tomaría el tiempo hasta la caída de la tarde: baste saber que cada episodio haría por sí solo una historia; y que sólo al cabo de sorprendentes sucesos llegaron a las suspiradas playas de Colquis, remoto y selvático país en cuyas montañas, en lugar ignoto, y custodiado por un dragón horrible, se hallaba el vellocino de oro, meta resplandeciente de su esfuerzo.

Allí reinaba Aeques, otro tirano, que si guardaba como avaro aquel tesoro oculto, tenía, en cambio, una hija encantadora, — es decir, que sabía de encantamientos, — y que se prendó de Jasón al verlo solamente. Medea era su nombre y, sin duda, el conocimiento y trato que tuvo con Jasón la hicieron también inmortal en la fábula y el arte.

Al conocer Aeques el objeto de la expedición que llegaba a sus costas, procuró impedir que se le arrebatase su tesoro, y, al efecto, malévolo y artificioso, suscitó a Jasón los mayores obstáculos que pudo. Sin embargo, su hija, enamorada, lo traicionaba.

Primeramente ayudó al joven con sus artes a domar dos toros de bronce ardiendo que Vulcano, el herrero admirable, había fabricado para Aeques. Luego fué menester arar con ellos el campo sagrado de Marte, y sembrar, como Cadmo, dientes de dragón, de donde surgiría una cosecha estupenda de guerreros gigantes.

Aconsejado por Medea, Jasón pudo vencer todas estas dificultades; mas cuando tales hazañas fueron cumplidas y el joven se preparaba a recibir el premio de sus trabajos, supo por ella que, muy lejos de concedérselo, Aeques había resuelto hacer perecer traidoramente a Jasón mismo y a sus cuarenta y nueve compañeros.

Ya se doblegaba la heroica voluntad del mancebo, y con la desesperanza grabada en el semblante se dirigía tristemente a su nave, cuando la voz dulce de Medea, que surgía de nuevo en las sombras, le hizo volver la cara.

— Si mi padre es injusto contigo, le dijo, no te aflijas. Yo te guiaré hasta el árbol misterioso. Ven cuando la noche sea avanzada, y te diré el modo como podremos burlar la vigilancia del dragón, y serás entonces dueño del vellocino de oro.

A la hora señalada, en verdad, habrían podido verse, deslizándose por las calles de Colquis, dos sombras juntas. Eran Jasón y Medea, camino de la espesa selva, donde habitaba el dragón de la leyenda, hostil y monstruoso. Andaban ya en medio de la obscura montaña de viejos robles, cuyas frondas, fecundadas por siglos y siglos, no dejaban penetrar ni el débil rayo de la luna, cuando la princesa, apretando la mano a Jasón, le susurró al oído:

— Mira allá lejos... ¿no ves?

— ¿Qué es ello? — repuso Jasón.

— ¡Cómo!—observó la princesa.—¿Has venido de tan lejos a buscarlo, y después de mil peligros y empresas no le reconoces, cuando brilla delante de tus ojos?

Jasón avanzó el rostro entonces, y no pudo reprimir un grito de sorpresa:

— ¡Oh glorioso esplendor! ¡Parece bañado por el más rico oro del ocaso!

— Pish, suspiró Medea. El dragón no duerme, y si nos oye podrías perecer.

Apenas había hablado así, cuando efectivamente la bestia repugnante, ya alerta, dió un enorme salto hacia ellos. En sus fauces jadeantes cabía holgadamente un hombre.

Sin perder un instante, Medea arrojó a la inmensa boca que se abría un tósigo secreto bajo cuya inmediata acción la fiera, tras convulsiones que hicieron temblar las viejas encinas, se extendió aletargada e inmóvil.

— ¡Vuela! — dijo Medea a Jasón.— Es sólo un narcótico. Apresúrate, pues. Toma el vellocino contigo, y huye a refugiarte a tu nave antes que despierte.

— ¡Adiós! — dijo el joven a Medea la amorosa, la virgen, la hechicera, me voy; mas guardaré eternamente el grato recuerdo de tus favores.

En seguida, triunfante y gozoso, tornó a su barca, que como si tuviese alas volaba sobre las ondas hacia las playas de Jolcos, mientras, pulsados por Orfeo, los vientos ensalzaban su victoria con una música inmortal.

Hasta aquí el mito seductor e ingenuo. Ahora, los graves escoliastas que se empeñan en descifrarlo todo y añadir a la fórmula estética de una verdad la expresión útil de esa misma verdad, quieren ver en Jasón y Medea un hermoso trasunto de la humanidad completa, donde la audacia viril y la gracia femenina se funden divinamente, por sobre todos los *intereses creados* en el solo objetivo de la especie: la conquista del porvenir.

NATHANIEL HAWTHOORNE.

Traducción de Alberto Coradine.



EN EL OBRAJE

En medio de la selva de quebrachos
el noble obrero se alza
cual generoso *pionneer* del progreso,
entre sus manos oprimiendo el hacha.

En torno de él hay flores amorosas
en tronos de esmeralda,
cortinas y glorietas
de caprichosas lianas,
caraguatás de espinas punzadoras,
empenachadas y cortantes pajas,
montones de hojas secas que se pudren,
reptiles que se arrastran,
insectos que se esconden y que zumban
y pájaros magníficos que cantan.

Allá, lejos, señales y vestigios
de los toldos deshechos de la indiada,
de esos hijos del suelo americano
que vagan en su suelo como parias,
y allá el bramido del jaguar que acecha
a la tranquila vaca
o a los potros matreros que se internan
en la salvaje selva enmarañada.

¡Oh, todo allí es espléndido! El arroyo
de cristalinas aguas,
que refleja el azul del firmamento,
cruza, como culebra, a la distancia,
llevando anfibios en su seno y peces
de lucientes escamas,
mostrando en sus orillas
arenas rubias por el sol doradas
y más allá las frondas
que con flores del aire se enguirnaldan
mientras sus pies se adornan
con el blanco plumaje de las garzas.

¿Y qué más? — En la selva
la fiel *querida* del obrero vaga
sin temor ni zozobras,
juntando secas ramas
y secas charamuscas
para hacer fuego y calentar el agua.

Después... oid: la selva se estremece
a los golpes del hacha
y del robusto tronco
a todos lados las astillas saltan;
los pájaros se asustan,
los reptiles se espantan,
mientras los ecos de los rudos golpes
por las vírgenes frondas se dilatan.

Es ruda la tarea,
la obra difícil y ardua,
se suceden los golpes tras los golpes,
el brazo es formidable y no se cansa:
que el obrero es un Hércules
nacido en nuestra tierra americana
para voltear los toros con el lazo,
para tumbar las selvas con el hacha.

El árbol corpulento,
cual gigante vencido en la batalla,
cediendo al recio empuje
del titán que lo rompe y lo quebranta,
parece que se queja
con crujidos que espantan;
rechina, bambolea
sacudiendo su copa soberana,
en cuya cima erguida
se posaron las águilas,
y cae, con horrísono estampido,
como cae, destrozada
por el rayo del cielo,
con pesadumbre inmensa la montaña...

Y antes que del árbol que se tumba
el estruendo se apague, a la distancia,
como un grito de triunfo del progreso
la audaz locomotora silba y pasa.

Después... sobre el vencido
sentado el héroe, que abandona el hacha,
seca el sudor fecundo
que de su rostro mana
y bebe a sorbos el sabroso *mate*
que su *querida* con placer le alcanza,
en tanto que le envía mil caricias
y mil besos de amor con la mirada.

José Cibils.

⊙ ⊙ ⊙



MONÓLOGO DE PULIDO EL MENDIGO

Aquel día el viento jugaba con los pelos blancos de su barba, metiéndoselos por la nariz y pegándoselos al rostro, húmedo por el lagrimeo que el intenso frío producía en sus muertos ojos. Eran las nueve y aun no se había estrenado el hombre. Día más *perro* que aquél no se había visto en todo el año, que desde Reyes venía siendo un año fulastre, pues el día del santo patrono (20 de enero) sólo *se habían hecho* doce *chicas*, la mitad próximamente que el año anterior, y la Candelaria y la novena del bendito San Blas, que otros años fueron tan de provecho, vinieron en aquél con diarios de siete *chicas*, de cinco *chicas*: ¡valiente puñado! «Y me *paíce* a mí, — decía para sus andrajos el buen Pulido, bebiéndose las lágrimas y escupiendo los pelos de su barba, — que el amigo San José también nos vendrá con mala pata... ¡Quién se acuerda del San José del primer año de Amadeo!... Pero ya ni los santos del cielo son como es debido. Todo se acaba, Señor, hasta *el fruto de la festividad*, o, como quien dice, la *probeza honrada*. Todo es por tanto pillo como hay en la política *pulpitante*, y el aquél de las suscripciones para las *vítimas*. Yo de Dios, mandaría a los ángeles que reventaran a todos esos que en los papeles andan siempre inventando *vítimas*, al cuento de jorobarnos a los pobres *de tanda*. Limosna hay, buenas almas hay; pero liberales por un lado, el *Congrieso* dichoso, y por otro las *congriogaciones*, los *metingos* y *discursiones* y tantas cosas de imprenta, quitan la voluntad a los más cristianos... Lo que digo: quieren que no *haiga* pobres, y se saldrán con la suya. Pero *pa* entonces, yo quiero saber quién es el guapo que saca las ánimas del Purgatorio... Ya, ya se pudrirán allá las señoras almas, sin que la cristiandad se acuerde de ellas, porque... a mí que no me digan: el rezo de los ricos, con la barriga bien llena y las carnes bien abrigadas, no vale... por Dios vivo que no vale.

Benito Pérez Galdós.

Dib. de Alvarez.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
Acabá con tu teléfono
y con tu novio que nos
esperan en casa con
el aceite BAU.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso de juegos de ingenio, recompensando con palcos sin entradas a todos los solucionistas y colaboradores de esta sección «Pasatiempos», en la siguiente forma:

2 palcos a los primeros 25 solucionistas de 4 juegos, como mínimum.
1 palco para cada juego publicado.
1 palco para cada uno de los primeros 200 acertantes de cualquiera de los juegos de esta página.

Es indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo. Los juegos para publicar deben ser acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

Los palcos que ofrecemos son para los teatros **«Comedia»** y **«Mayo»**, y serán válidos para todo el año 1915.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor «Sección Pasatiempos», Chacabuco, 151.

Quedan excluídos, los días domingo, los vales para el teatro «Comedia», hasta nuevo aviso.

Soluciones al número 868. — 273: Trovador, Otello, Ernani, Aida, La Traviata (Verdi); 274: Trastornada; 275: La vida se sostiene por los estímulos; 276: Ma-ría-no, More-no; 277: Belisario Roldán; 278: De año en año; 279: Romano; 280: (t única) túnica.

N.º 281

Refrán comprimido, por J. B. Villa.

TARDE a $ 20 — NUNCA a $ 5

N.º 282

Tercio silábico, por «Mes».

* * * * * *
* * * * * *
* * * * * *

Substituir las estrellas por letras, de manera que se lea, vertical y horizontalmente: 1.º, sistema de venta; 2.º, en la labor; 3.º, en los edificios.

N.º 283

Charada logogrifo, por «Más o menos».

Querido **12345**: Me 345 del 2312 con que tu tío amenazaba pulverizarme. Dile que la eche al 345 o al 123, o que la guarde en su 2312345, y tal vez sea esto mejor. Con que, 1432 el miedo que le tiene tu amigo: 21235.

N.º 284

Frase comprimida, por «Rino».



N.º 285

Charada, por Elvira Granel.

Es mi «primera» y mi «segunda»
un objeto muy usual,
es mi «tercera» y mi «cuarta»
un nombre de mujer.
Y el «todo» lo encontrarás lector
en un oficio de mujer.

N.º 286

Jeroglífico algo comprimido, por «Efene».



N.º 287

Jeroglífico comprimido, por «Piruca»

MINERAL **P** ARTICULO

N.º 288

Logogrifo jeroglífico, por «Every».

Sustancia viscosa

3 4 1 2

Nota. — Las soluciones a los juegos publicados deben remitirse en pliego separado de las colaboraciones. Se ruega a los solucionistas envíen sus cartas debidamente firmadas, para poder remitirles los palcos que se ofrecen. Las con pseudónimo únicamente no se tendrán en cuenta.

Concurso de pasatiempos
MAYO DE 1915
Cupón para soluciones

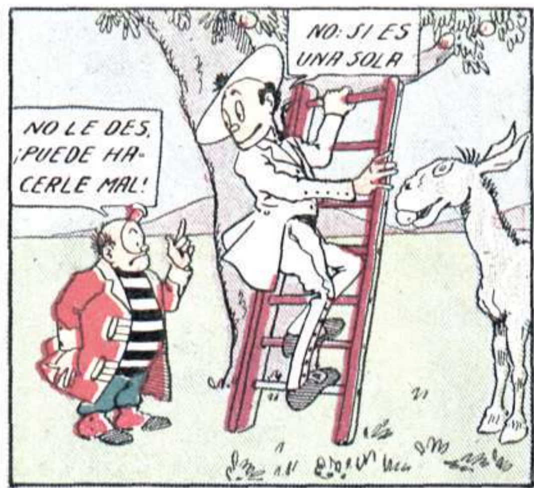


PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















¡Entrada triunfal!

Todos ustedes lo pueden ver. El feliz viajante del Jabón Reuter obtuvo en la capital de Montenegro una recepción halagadora. ¡El gran pillastre!

No podía suceder otra cosa. El mozo, que es todo un vivo, después de la peligrosa entrada en Bulgaria, pensó inmediatamente en el gran partido que habría de sacar de semejante hecho.

— Víctima en Bulgaria; héroe en Montenegro — se dijo nuestro hombre.

Y por sus poderosos medios de información, como cualquier importante periodista, supo hacer llegar al misterioso país del patriarca Nikita la desagradable sorpresa experimentada en Sofía. El pícaro se aprovechaba de las antipatías entre búlgaros y montenegrinos.

Efectivamente; la indignación fué volcánica. La opinión pública, sobre todo la femenina—la mayor parte de los hombres se hallan en el campamento — protestó furiosa y declaró bárbaros a los súbditos del orgulloso Ferdinando. Figúrense ústedes: ¡recibir como a un malvado al popular representante del Jabón Reuter!

«¿Y qué es eso?», se le ocurrió preguntar al fin a un periodista sincero. Y la interrogación dejó a todos con un palmo de boca abierta. Realmente, en las costumbres primitivas de los montenegrinos, el uso de la refinada pasta no era conocido. ¿Es que acaso no se podía tratar de una superchería? ¿Es que el temerario del chico no podría ser un elemento del espianje alemán?

Y estalló tremenda discusión acerca de un punto tan obscuro y peligroso, dividiéndose el pueblo al grito de «Jabón Reuter sí» y «Jabón Reuter no», hasta que a una perspicaz hija del soberano se le ocurrió telegrafiar a su hermana mayor, la actual Reina de Italia, la que contestó amablemente estas bellísimas palabras: «Jabón Reuter, inmejorable; es el favorito de Palacio».

Naturalmente; la sentencia era inapelable, y toda la ciudad acató el supremo veredicto. Por esto es que Cettinge tributó el mayor de los recibimientos al geniecillo afortunado, hasta tal punto, que unas atrevidas y entusiastas hijas del amor lo quisieron agasajar como ustedes ven.

Claro; con la esperanza de obtener el regalo de aquel jabón, el mismo que usa la simpática Reina de Italia.

De Rosario

Jardín de Infantes



Inauguración de las fiestas semanales de cada miércoles, en el Jardín de Infantes.

Piedra fundamental



Colocación de la piedra fundamental para la escuela costeada por el Jockey Club. — El presidente, señor Rouillón, pronunciando su discurso.



El gobernador Menchaca, firmando el acta.

Visita general de Cárceles



Una audiencia a los penados, por parte de la comisión visitadora, formada por el ministro de gobierno, doctor Mosca, y camaristas doctores S. Rodríguez y Chavarri.



SON originales en estilo, ajuste, inimitables en diseño y "chic" general. Están hechos para llevar los hermosos y artísticos trajes del día y nunca se ha ofrecido corsés de más valor, ni más de moda. Las señoras que llevan los corsés "AMERICAN RUSTLESS" son las soberbias poseedoras de riqueza de estilo, salud, comodidad y simetría



N.º 882

Excelente modelo para talles regulares, busto y espalda medianos y no muy largo de cadera, con cuchillas de elástico, lleva 6 ligas. En "couti" blanco, talles 58 al 88,

$ 16.50

PEDIDOS POR CARTA

Al hacer un pedido de corsés por correo, rogamos nos manden la medida exacta de la cintura, indicando si ha sido tomada con o sin el corsé puesto.

Los pedidos por carta deben venir acompañados de su importe, más 0.50 centavos para gastos de expedición.

N.º 878 **$ 15**

Para figuras de talle amplio. Busto y espalda medianos, largo de cadera, tiene cuchillas de elástico. En "broche" blanco y rosa, lleva 6 ligas, talles 60 al 96

N.º 866 **$ 15**

Estilo preferido para talles corrientes, busto mediano, espalda y cadera largas y provisto de cuchillas elásticas. En "broche" blanco, lleva 6 ligas, talles 50 al 76

N.º 831 **$ 12**

Modelo ideal para talles amplios, de busto mediano y no muy largo de de cadera, provisto de cuchillas elásticas. En "couti", lleva 6 ligas, talles 58 al 92

Casa Sloper

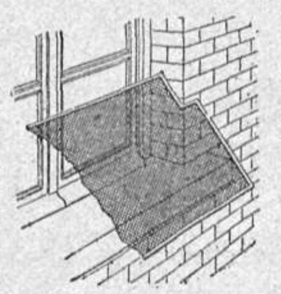
CASA MATRIZ: FLORIDA 122-126

BUENOS AIRES

SUCURSAL: C. PELLEGRINI 333-339

Inventos, recetas y procedimientos útiles

LA LLUVIA YA NO OS DESPERTARA



¿No os ha sucedido nunca el haber sido turbado en vuestro sueño por el ruido de la lluvia? Este fastidio se acentúa aún más si la ventana está recubierta de chapas de zinc que las gotas hacen resonar al caer. Para remediar esto, M. E. Lagersie, ha inventado lo siguiente: se procura un marco de alambre de dimensiones apropiadas y se lo recubre de una tela fina metálica.

Con la ayuda de dos clavos se fija la parte inferior del marco a la madera de la ventana, teniendo cuidado de inclinarlo unos 50 grados más o menos. Las gotas de lluvia se deslizan sin ruido a lo largo del marco; algunas pasan, sin embargo, a través de la tela, pero como caen desde una altura de 10 a 15 centímetros, su caída sobre el zinc es absolutamente silenciosa. Se obtienen mejores resultados cuando el número de las mallas de la tela es de 35 a 40 por centímetro cuadrado.

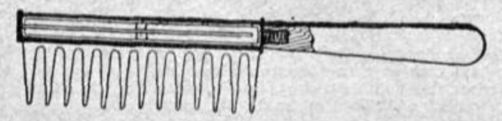
LAS AGUAS COLOREADAS, que se emplean principalmente para los clásicos frascos de los escaparates de las farmacias, se preparan del modo siguiente: para el verde se disuelven en 4 ½ litros de agua, 300 gramos de sulfato de cobre y 450 de ácido clorhídrico, y para el azul, se toman 480 gramos del mismo sulfato y 60 de ácido sulfúrico. El amarillo se obtiene con 30 gramos de bicromato de potasa y 22.5 de bicarbonato de sosa. El rojo se prepara con 60 gramos de cloruro férrico líquido oficinal, 120 de una solución concentrada de acetato de amonío y 30 gramos de ácido acético. Las cantidades expresadas son para cuatro litros y medio de agua. Con sólo añadir al líquido el 10 por ciento de alcohol no se hiela.

LAS MANCHAS DE TINTA EN LA MADERA se quitan aplicándolas un trapo mojado en ácido clorhídrico. Después se aclaran con agua.

LAS ARTESAS Y DEMÁS RECIPIENTES DE CINC que se emplean para lavar, deben limpiarse perfectamente después de usarlos, para que no se estropeen. Las tinas de madera se conservan mejor dejando siempre en ellas un poco de agua. El cinc se limpia con amoníaco y luego se seca para que no se pique.

UN PEINE QUE SECA LOS CABELLOS

Se acaba de patentar un nuevo peine que seca los cabellos, fácil, rápida y económicamente. Se coloca un tubo en la parte lisa del peine que es hueca, como también los dientes, así el calor se



desparrama por el interior de éstos y el cabello húmedo se seca mientras se peina.

La fuente de calor puede ser cualquiera, pero es preferible emplear un tubo que se enciende después de haberlo colocado en la parte hueca del peine.

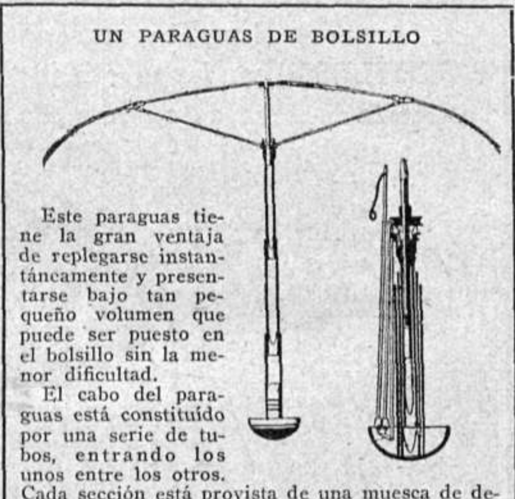
Se cierra ésta con un capuchón metálico.

JABÓN LÍQUIDO ANTISÉPTICO. — Se toman 500 gramos de sosa cáustica, al 70 por ciento (libre de ácido carbónico), 2.000 gramos de aceite de almendras dulces, 1.600 gramos de glicerina a 30 grados B y agua destilada en cantidad suficiente para completar 10.000 gramos.

La sosa se disuelve en el doble de su peso de agua, se añade el aceite y la glicerina y se frota bien todo. Entonces puede agregarse el resto del agua y poner la mezcla al bañomaría, conservándolo a 60 ó 70° centígrados, de 24 a 36 horas. Se quita el aceite no saponificado y se recoge una masa gelatinosa, de la cual se toman 900 gramos para mezclarlos con 70 de alcohol a 90°; se añaden diez gramos de esencia de limón y otros tantos de aceite de bergamota y de esencia de verbena. Se calienta durante algunas horas a 60°, se deja enfriar y se filtra, obteniendo un líquido claro.

PARA QUE LA LECHE NO SE CORTE al hacer flanes o puddings, hay que calentarla y dejarla enfriar antes de añadir los huevos.

UN PARAGUAS DE BOLSILLO



Este paraguas tiene la gran ventaja de replegarse instantáneamente y presentarse bajo tan pequeño volumen que puede ser puesto en el bolsillo sin la menor dificultad.

El cabo del paraguas está constituído por una serie de tubos, entrando los unos entre los otros. Cada sección está provista de una muesca de detención, montada sobre un resorte, mientras el mango se despliega. Las ballenas que pueden plegarse a lo largo del cabo están formadas de dos partes articuladas, teniendo cada una un resorte que tiende a abrir el paraguas.

CUANDO SE FRIEGAN OBJETOS DE PORCELANA FINA, conviene poner en el fondo del barreño una toalla gruesa, doblada tres o cuatro veces. De este modo hay menos peligro de que la porcelana se quiebre.

CUANDO LAS TOALLAS SE PONEN DEMASIADO FINAS POR EL USO, deben coserse dos juntas, para que empapen mejor la humedad, pues una toalla de poco cuerpo se llena de agua en seguida y no seca bien.

LA SEDA BLANCA SE PONE AMARILLA si se lava con agua demasiado caliente. Para que no se ponga áspera después del lavado, hay que aclararla bien.

LAS PERSONAS PROPENSAS A TENER LOS PIES FRÍOS deben llevar siempre en el calzado plantillas de gamuza. Este sistema evita en muchos casos que salgan sabañones.

PARA QUITAR DE LAS MANOS UN OLOR DESAGRADABLE, como el de cebolla, aceite de hígado de bacalao, etc., mézclese un poco de mostaza seca y molida con agua caliente y frótense bien las manos con ella.

Con el mismo sistema se quita cualquier olor a los cucharones que se usan para guisar.



Es grato al paladar.
Beneficia la salud
y economiza dinero.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

Libre de impuestos de Aduana y de elevados fletes, por ser producto nacional, este Extracto de Malta se ha popularizado en todo el país con el prestigio de su alta calidad, con la sólida garantía de su pureza y con la ventaja que reporta su moderado precio.

—

Para débiles, convalecientes, ancianos y madres que crían, es indispensable.

—

Cervecería Bieckert Lda.

SAN JUAN, 3334 - Bs. As.
U. T., 2272 (Mitre) - C. T., 290, (Oeste)

—

Concesionarios en Montevideo:
J. J. VALLARINO e HIJO
SARANDI, 429

SE VENDE EN TODAS PARTES

—

EN LA CAPITAL:
$4, LA DOCENA

AGENCIA JOHNSON

La Elegancia y la Moda

¡Qué poca variedad se nota en los trajes de soirées y reuniones! En casi todos los modelos que se han visto, se ha podido observar una gran sencillez en sus adornos y líneas. Como siempre, es decir, en los géneros, no hay ninguno que sea nuevo, y se usarán los terciopelos de seda o de muselina, con una combinación de voile de seda, o de muselina con adornos de pieles o de «strass», o sencillamente el azabache tallado, bajo las formas de bordados incrustados en el tejido y en flecos.

La charmeuse, el clásico liberty, que tantas partidarias cuenta dentro de mis queridas lectoras, y a la verdad que no les falta razón, pues es indiscutible que con él se pueden hacer encantadoras toilettes, que no resultan nada caras en vista de las múltiples aplicaciones a que se presta. La cuestión es que se combinen con gusto: ya ven que es muy sencillo.

También la seda flexible y el tafetán, se prestan a confeccionar lindísimas toilettes. Todas clases de encajes, blancos o negros, son llamados a lucirse, y dichosas las que los tengan guardados, es el momento de aprovecharlos, pues cada día que va pasando, se van haciendo más escasos: hay que recordar que los principales centros de fabricación de encajes, unos son cerrados y otros destruídos. Pero, mis queridas lectoras, no hay que apurarse demasiado, pues he visto unos encajes españoles, fabricados en las provincias gallegas, que son un primor, y no demasiado caros: creo que con este nuevo mercado, se llegará a cubrir las necesidades y exigencias de la moda.

Como hechuras, nada concreto; un poquito de todo, mucha sencillez, como ya dije más arriba, únicamente que los fourreaux no son tan angostos, sin ser demasiado anchos, lo suficiente para que paulatinamente nos vayamos acostumbrando a las exigencias de la nueva moda, que está llamada a mucho vuelo. El traje de etiqueta tendrá que llevar a la fuerza una pequeña cola; los cuerpos, unos van sin mangas, y otros, con mangas, pero cortas; y lo más agradable es notar que los escotes no son tan exagerados como antes, y no hacen aparecer a las mujeres casi desnudas. Los adornos que más privarán, serán los naturales, es decir, las flores, y creo que no hay nada que pueda rivalizar con ellas. Me dirán mis lindas lectoras, ¿pero y las joyas, si son suntuosas, cualquiera que sean, perlas, diamantes o cualquier otra? Pero, bien mirado, son del dominio de las arrogantes matronas; y las flores, hermanas nuestras, son de las niñas y jóvenes señoras, y qué verdad es aquello de que, las flores llaman a las flores: así es que les recomiendo estos lindos adornos.

HÉLÈNE.



Toilette en seda flexible y voile de seda, sobre un fourreau gris claro velado de malva.



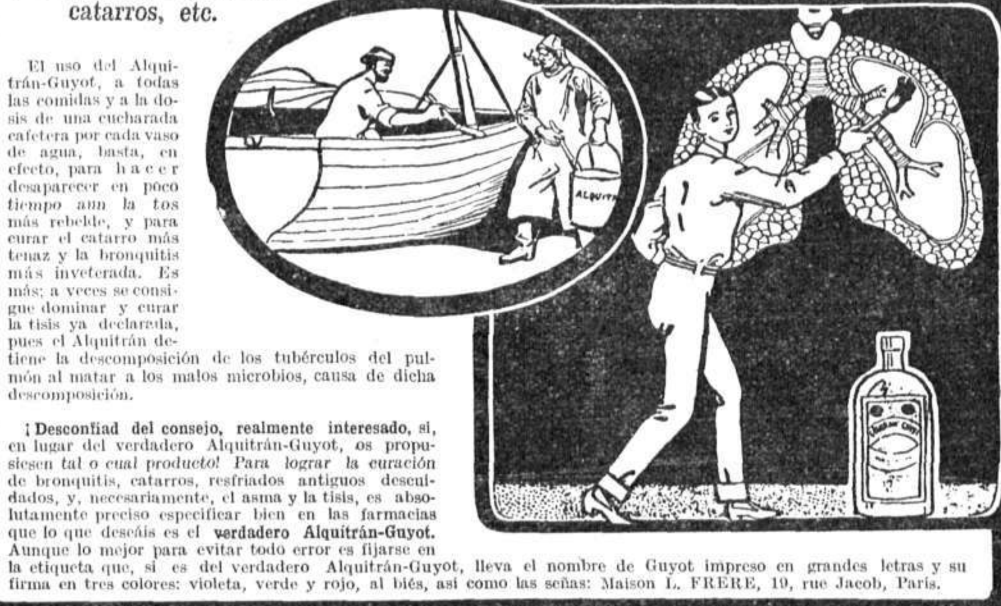
Toilette en voile de seda rosa pálido, túnica y cuerpo bordado, cinturón con larga caída atrás.

ASÍ COMO EL MARINO

embrea su embarcación para que resista al asalto de las olas,

DE IGUAL MANERA EL HOMBRE QUE SE PREOCUPA DE SU SALUD

embrea sus pulmones con **ALQUITRÁN-GUYOT** para mejor resistir a las bronquitis, toses, resfriados, catarros, etc.



El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡**Desconfiad del consejo, realmente interesado,** si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen *tal o cual producto! Para lograr la curación* de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente, el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseáis es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, así como las señas: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

BOVRIL

El mejor extracto de carne



SE VENDE EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES Y PRINCIPALES FARMACIAS

Para Salud y Belleza.

Unicos Agentes para la República Argentina:

MACKINTOSH Hnos. - SARMIENTO, 327

Enlaces en provincias






Arteaga - Pebe, San Nicolás. Vaccarili - Ferrando, Capital Federal. Spada - Beziat, La Plata. Acosta - Ramirez, Villaguay.







Rognoni - Festa, Capital Federal. Hores - Mangivia, Las Toscas. Güida - Scolari, 9 de julio. Gill - Celle, San Nicolás.







Petroni - Guido, Bella Vista (Cotes). Bruni - Giovanelli, Rufino. Mensa - Valladare, Quilmes. Casali - Pozoli, Lavalle.









Isais - Ramonda, Venado Tuerto. Isais - Ramonda. Venado Tuerto. Suero - Savin, San Pedro. Eberliordt - Cauvineu, Rafaela

Provincia de Buenos Aires

TRES LOMAS. — Sociedad «Arte y Labor», que celebró las romerías italianas.

LOBERIA. — Estudiantina, con la Comisión de Romerías Populares Españolas, celebradas últimamente.

Tratamiento de L. RICHELET

Para todas las Enfermedades de la **PIEL, LLAGAS de las PIERNAS, ARTRITISMO, REUMATISMO, GOTA, DOLORES,** etc., etc.



Antes de la Curación.



Después de 15 días de tratamiento.

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el tratamiento racional del Sr. **L. Richelet** (farmacéutico-químico) en Sedan (Francia), en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuacion indicamos las afecciones que más particularmente influenciadas por este prodigioso tratamiento.

Eczémas, herpes, impétigos, acnés, sarpullidos, prúrigos; rojeces, sarpullidos farináceos, psoriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su acción es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores,** etc.

Jamás ha habido un desacierto.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

☛ **El Tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías.**

Un folleto illustrado, en lengua espanola, tratando de las enfermedades de la piel y artritismo, ha de ser remitido GRATUITAMENTE por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente este folleto, basta dirigirse al

Depósito general: **DROGUERIA Y FARMACIA FRANCO-INGLESA**

569, Sarmiento, 587, BUENOS AIRES.

LABORATORIO: **L. RICHELET,** 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia).

107 bis

SALUD DE LA MUJER

A todas Edades

Por el ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la Formación y de la Edad Critica como: **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes Digestivos y Nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente las **Varices** y **Ulceras Varicosas,** la **Flebitis** y las **Almorranas.**

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 paginas, escribir a:

PRODUCTOS NYRDAHL

818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



¿ES Vd. HOMBRE HONRADO?

Hay muchos comerciantes, dueños de cafés, que no extienden sus negocios por falta de recursos. Si Vd. es uno de ellos y honrado, nosotros le ayudaremos. Nuestro plan de alquiler de billares por mensualidades o venta a plazos es ideal. Visítenos o escríbanos por informes.

Facsímile-Billar de Match **«BRUNSWICK»**.

Premiado con el **«Gran Prix»** en Chicago, St. Louis, Búffalo.



Premiado con el **«Gran Prix»** en: Paris, Milán, Bruselas.

Gran surtido de los célebres paños **«SIMONIS» «AMERICANOS»** e **«INGLESES»**. Barandas **«MONARCH»**. Marfil **«ZANZIBAR»** y toda clase de accesorios concernientes al ramo de billar, a precios sin competencia. Pidan catálogo «C», gratis.

THE BRUNSWICK-BALKE-COLLENDER Co., de New York

Salón de Exposición y Escritorio: Libertad, 131-Bs. Aires

Notas varias



LA PLATA. — V. M. Arroyo, nuevo doctor en veterinaria.



Señorita Elena Sánchez, nueva profesora de piano.



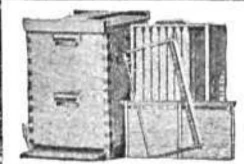
Señor E. Andreux, ex cadete argentino, incorporado al 37.º de infantería francesa, en la guerra.



Comisiones de damas que propiciaron ventas, en lo de Gath y Chaves, a beneficio de los niños pobres de la ciudad de La Plata.



Inauguración de la «Lega Navale Italiana», en Quilmes, con asistencia de representantes italianos y argentinos.



COLMENAS
DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS



Con una INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Broström Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL **Belgrano, 1138. Bs. Aires**



OFERTA ESPECIAL COMBINADA, A LOS LECTORES DE
"CARAS Y CARETAS" Y FUMADORES DE LOS CIGARRILLOS 43

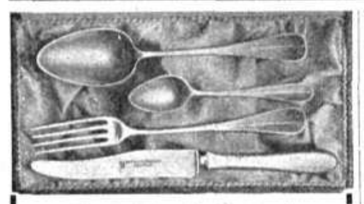
Por 15 pesos m/n. o 750 cartoncitos de los cigarrillos 43, entregamos o remitimos a cualquier punto de la República, porte pago:

Un hermoso revólver, cal. 32 ó 38, a elección, sistema Smith Wesson, cabo de nácar, modelo 1914.

Por 10 pesos m/n. o 500 cartoncitos, ofrecemos un hermoso reloj, savonette, a tres tapas, oro 18 reforzado, y una cadena, estilos modernos, para caballero o señorita, a elección.

Por mil cartoncitos o pesos 20 moneda nacional, remitiremos revólver, reloj y cadena.

Dirigir los pedidos sin demora a la antigua **CASA MATUCCI**, Rivadavia número 1271 - Buenos Aires. — La casa permanece cerrada de 12 a 2 p. m.



OFERTA EXCEPCIONAL, LIMITADA. —Por $ 6 m/n., remitiremos, libre de flete, este elegante estuche compuesto de un juego de cubiertos Luis XIV, plata sellada «*Tête de Roi*».
Dirigirse a la antigua
CASA SANTA ROSA
B. de Irigoyen, 1112. Buenos Aires

Calentadores a kerosene, marca «...» los mejores que existen. Sin humo, sin olor, sin peligro. Precio de réclame, durante poco tiempo. ¡Aprovechen!
Nº 00 completo: $ 3.90 c/u.
„ 0 „ „ 4.90 „
„ 1 especial „ 5.25 „
„ 1 reforzado „ 5.75 „
Para encomienda **1 $ m/n.**
A revendedores, precios especiales. Pedidos a
E. Bongiovanni, Moreno, 2099. Bs. Aires.



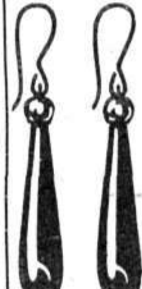
Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del Hospital Italiano.
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en las Univ. de Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. — Ultimos adelantos. Cerrito, 67. — De 10 a. m. a 5 p. m.



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de la Universidad de Bolonia y de la Facultad de Ciencias Médicas de Bs. As. — Calle MORENO, 990.

GRAN MODA



Aros de azabache y de todos los colores (blanco marfil, azulados, de luto, amarillos, etc.) con gancho de oro reforzado. Precio de réclame, durante breve tiempo:
Sin estuche.... $ 2.—
Con estuche ... $ 2.50
Flete para remisión, 25 centavos. Pedidos a la antigua **Casa Matucci, Rivadavia, 1271, Buenos Aires.** La casa permanece cerrada de 12 a 2 p. m.
Se aceptan en pago cartoncitos de cigarrillos 43.

MATE y BOMBILLA REGALADOS

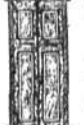
Aproveche esta especial oferta de propaganda y hágase consumidor de nuestra **Yerba Paraguaya Insuperable.**

Por **DOS** pesos moneda nacional le remitiremos por encomienda, flete pago, un paquete de nuestra yerba y un artístico mate con su bombilla, triple plateado. Los pedidos a la casa: **C. LACASSAGNE, Tacuarí, 678 - Bs. Aires.**

GRAN TALLER de RELOJERIA



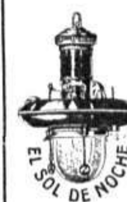
Especialidad en composturas de cronómetros y repeticiones. Fundado en 1888. **Emilio Zopegni,** Relojero del Jockey Club **Corrientes, 1627, Bs. As.**



Puertas - Ventanas
ARTICULOS de HERRERIA
IRIARTE e Hijo
Montes de Oca, 1526
Buenos Aires. Pidan Catálogo.

AVICULTURA CON EXITO
Incubadoras, aves, huevos, alimentos, remedios, etc. **Consultas gratis. Pidan catálogo N.º 1. — MINANA MERNESS. — Bernardo de Irigoyen, 639, Buenos Aires.**

¡LUZ Y CALOR!

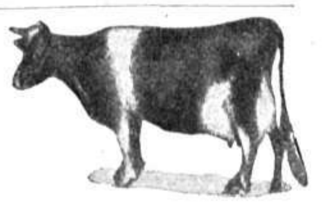


Lámparas, calentadores, cocinas, calentadores de baño, máquinas de coser, fonógrafos, linternas eléctricas, etc., de los mejores sistemas conocidos. Pídase catálogo C, gratis, a
Q. F. RICHEDA
CORRIENTES, 1357 — Buenos Aires

PUERTAS Y VENTANAS
REJAS BALCONES VERJAS COLUMNAS MADERAS FIERROS ETC.
ARTICULOS PARA CONSTRUCCIÓN
A. PINI é HIJO
PIDAN CATALOGO
RIVADAVIA, 3201 - Bs. As.

CUAJO PARA HACER QUESO

DE ALEMANIA, HOLANDA y DINAMARCA



COLORANTE para Queso, Manteca y Grasa. **FERMENTO ACIDO LACTEO,** de Hansen; recibido nuevas remesas. CALIDAD SIEMPRE MEJOR y PRECIOS SIEMPRE MAS BARATOS que en otras casas. Pídase Catálogo de Industria Lechera, a **Alejandro Reinhold, Belgrano, 451. Bs. Aires.**

Territorios Nacionales



FORMOSA. — Bautizo presidencial, representando el señor de la Vega: Concurrencia.

MIGUEL CANE. — Comisión organizadora de las Romerías Españolas.

COLONIA PIAMONTESA. — La procesión del día de San José.

Del interior



TUCUMAN. — Fiestas del «Centro Valenciano»: Comisión, y las jóvenes que hicieron una alegoría.

SANTA ANA (Entre Ríos). — Paseo ofrecido en obsequio de la niña María Rey.

TILCARA (Jujuy). — Ultimos veraneantes, dirigiéndose a la estación.

Deportes



Señor Juan P. Garat, aviador.



HIPODROMO ARGENTINO.—Cirenaica, ganadora del premio «Sibila».



Cuyano, ganador del premio «Alsacia».



A. C. Puolnies, guim derecho.





ANDARINES CHILENOS. — G. R. Kaempffer Villagrán, campeón amateur, y L. G. Flores, recordman de marcha, campeón de box liviano, que han venido desde Santiago a pie, en 28 días.



FIESTA. — Concurrencia a la interesante fiesta ofrecida a sus asociados por el «Club Salvadores».



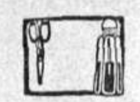
MONTEROS (Tucumán). — Team de «Club Monteros», 1.ª D., ganador del campeonato v. «Liga del Sur» y «Belgrano».



RUFINO. — Club Atlético «Belgrano», que festejó con un almuerzo campestre la inauguración de su nueva cancha de juegos.



Apuntes y Recortes





El hombre de los caminos. — Yo vivo de los ricos.
El hombre de los monopolios. — Yo de los pobres. (De *España*, Madrid).

Cerca de una tercera parte de la población total del mundo, habla el idioma chino o alguno de sus dialectos.

Ocho millones de libras esterlinas, se emplean para obras de caridad anualmente en la ciudad de Londres.

El caballo, la jirafa y el avestruz, son los animales terrestres de ojos más largos, y de los acuáticos, la jibia.

En Rusia no está permitido casarse más de cinco veces. El matrimonio no puede efectuarse a los ochenta años de edad.

Los japoneses no usan clavos para construir casas, sustituyéndolos por cuñas, muescas y cotañas ingeniosamente combinadas.

SATISFACCION DIPLOMATICA



Inglaterra. — Excuse me! so sorry.
Chile. — No hay de qué...
(De *Sucesos*, Chile).









Mientras los soldados se hielan en las trincheras, los jefes de estado mayor se baten a «comunicaciones».
(De *Guerin Meschino*, Milán).

Los turcos creen que el ámbar es infalible remedio contra los perjuicios que pueda causar la nicotina, por eso se emplea tanto en las boquillas.

La palabra «Beth», tan mencionada en la Biblia, quiere decir en hebreo «Casa», por eso Beth-lehem, quiere decir la casa del pan y Beth-saida, casa de misericordia.

En París abundan mucho los esquiladores de perros; viéndose muchos de estos animales con fantásticos dibujos y firuletes en el pelo.

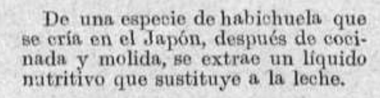


EN LA VALLA DE LOS DARDANELOS
—Bueno; pero al que pasa, ¿qué le hacen?
—Total, nada; tres o cuatro acorazados de multa.. (De *Gedeón*, Madrid).

De una especie de habichuela que se cría en el Japón, después de cocinada y molida, se extrae un líquido nutritivo que sustituye a la leche.

En Rusia los postes de telégrafo se conservan fuertes por largo tiempo por dejarlos sumergidos en salmuera durante seis meses antes de su uso.

Cuando una joven se casa en Filipinas, agrega a su nombre el de su marido, nombre que pierde si se queda viuda.



La única intervención del ejército italiano, a la mayor y más grande satisfacción de sus majestades imperiales...
(De *Numero*, Turín).



10 minutos

La **"Nevralgine Merici"** hace desaparecer el dolor de cabeza más fuerte, la jaqueca más pertinaz, el ataque neurálgico más agudo, en

10 minutos



La **"Nevralgine Merici"** no contiene antipirina.
La **"Nevralgine Merici"** no ataca el corazón ni estraga el estómago.
Señoras! La **"Nevralgine Merici"** calma las dolencias propias de vuestro sexo.
La **"Nevralgine Merici"** **DOMINA** los más crueles sufrimientos en

10 minutos

En la capital, la caja....... ..$ 1.25 — En la provincia .... $ 1.30
PÍDASE EN LAS BUENAS DROGUERIAS Y FARMACIAS.

Jarabe Laxativo Legrain

A base de manita, sen y jarabe de naranja.

El laxante ideal de los niños y personas de estómago delicado

porque reune, como ningún otro, todas las ventajas: acción rápida y eficaz, pureza absoluta, carencia de materias que puedan causar trastornos o ser perjudiciales y especialmente un sabor tan agradable que los niños se deleitan tomándolo.

JARABE LAXATIVO LEGRAIN

EN LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CAMPONOVO & Cía., Representantes - Lavalle, 477 - Bs. Aires



Para salud y placer



Sierras Hotel-Club

Dotado del más refinado confort moderno.

Temperatura ideal. Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Canchas de
"Golf", "Tennis"
y otros sports.

A una noche de Buenos Aires.

Boletos de combinación, viaje de tren, ida y vuelta, con cama, y 8 días de estadía en el hotel,

$ 120.—

Para informes:

F. C. C. Argentino, Bmé. Mitre núm. 299, Expreso Villalonga y Gerente del Sierras-Hotel.

CASINO

CON LOS MISMOS RECREOS DE MONTE CARLO

Autorizado por ley de la Provincia de Córdoba.

ABIERTO TODO EL AÑO

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS